OBRAS POSTHVMAS, DEL SEÑOR D. EUGENIO COLOMA.

GOTOW'

D'HOSCHIO

DEL SIGNOR

CONTE ALESSANDRO

ORSI

OBRAS POSTHUMAS, DE POESIA,

ESCRITAS

POR EL SEñOR DON EVGENIO COloma, Cavallero que fue del Abito de Calatrava, y del Consejo de su Magestad, en el Rèal de Castilla, y Hazienda.

SACALAS A LVZ, Y LAS DEDICA.

A LA EXCELENTISSIMA SEñORA Doña Josepha Alvarez de Toledo, y Portugal, Pacheco, Velasco, y Giròn, Marquesa de Vel-Monte, y Menas-Albas, &c. Don Joseph de Torres, Organista Principal de la Real Capilla.

CON LICENCIA.

En Madrid, en la Imprenta de la MVSICA, Año de 1702.

OBRAS POSTHUMAS,
DE POESIA,
Y ESCRITAS
POR EL SEÑOR DON EUGENIO CO-
lonia, Caballero que fue del Abito de Cala-
trava, y del Consejo de su Magestad,
en el Real de Capilla, y
Hacienda.

SACADAS A LUZ, Y DEDICADAS

A LA EXCELENTISSIMA SEÑORA
Doña Iolepha Alvarez de Toledo, y Porto-
gal, Pacheco, Velasco, y Girón, Marquesa de
Vel-Norte, y Mezas-Albas, &c. Don
Iolcph de Torres, Organista Pri-
cipal de la Real Capilla.

CON LICENCIA.

En Madrid, en la Imprenta de la MVSICA, Año de 1702.

A LA EXCELENTISSIMA SEñORA DOña Josepha Alvarez de Toledo, y Portugal, Pacheco, Velasco, y Girón, Marquesa de Belmonte, y Menas-Albas, &c.

EXC.ma SEñORA.



LA Deydad de Minerba, por ser produccion hermosa del Cerebro de Jupiter, Olimpico Maximo, y Omnipotente, le consagraron Templo en Athenas (à quien su discreccion puso el nombre) por ser alma hermosa, de las Ciencias, y Artes: siendo su hielmo azerado, espejo del Sol, y proteccion inmortal de los estudiosos, y su christalino escudo, defensa, y ruyna de los embidiosos Aspides, que peyna la ignorancia en la enmarañada cabeça de Medusa: rabioso escandalo de toda literal, è ingeniosa aplicacion. Que mucho, pues, mi obsequiosa atencion, saque de aquellas emphaticas sombras luzes brillantes, que dedicar à la clarissima antorcha de V. Exc. pues verdadera Palas, hija del mas Preexcelentissimo Jobe, darà veneracion respectuosa, à las que colocadas en sus Aras, Obras Posthumas

mas de Don Eugenio Coloma, lucirán sacrificio armonico, y victima floreciente, en culto de tan Deyfica Protectora.

No expresso en estas cortas lineas, las inaccessibles prendas de V. Exc. por parecerme temeridad irreverente, querer numerarle al Sol sus flamantes rayos, y estrechar à breve Nacar, la inmensidad del Mar; solo diré con vanagloria de mi afortunada eleccion: que escogí lo mas excelso, y soberano, para el patrocinio de tan heroycas Obras. Prospere el Cielo à V. Exc. en el fecundo floreciente lazo de su esclarecidissimo Consorte, con sacros felizes renuevos de su Olimpo hermoso, ò su Vel-Monte, à cuyas plantas eternizaré mi rendimiento, para laurearle elevado.

Su obsequiosissimo siervo de V. Exc.
que sus P. B.

D. Joseph de Torres.

CEN-

CENSVRA DE EL SEÑOR DON JVAN DE FERRERAS, Cura propio de la Parroquial de San Andrès de Madrid, y Examinador Synodal del Arçobiſpado de Toledo.

DE Orden, y Comiſsion del ſeñor Licenciado Don Nicolàs Alvarez de Peralta, Theniente de Vicario de eſta Corte, he viſto con ſummo guſto las *Obras Poſthumas*, del ſeñor Don Eugenio Coloma, à quien hizieron conocidiſsimo ſus grandes prendas, y à quien ſi las Muſas coronaron vivo, oy le lloran, y le aplauden muerto. Son eſtos los empleos de el tiempo, que no podia ocupar en otra coſa ſu atento cuydado, fingiendo las mas vezes aſſumptos para exercitar el eſtilo metrico, al modo que los Oradores fingen las cauſas para exercitarſe en el Rethorico, y hallarſe habiles para las verdaderas; y aſsi yerra el vulgo ignorante, quando juzga en los Poetas, que ſon realidades todos los aſſumptos; pues ſolo ſon los mas ideas para habilitar, y exercitar el numen. Tuvole el Autor feliciſsimo, y cultivòle con toda la diſciplina neceſſaria para ſer Poeta, y no Verſificador, entre quienes ay grande diferencia, como ſaben los Eruditos; y ſiendo aſsi, que ſus Verſos fueron divertimiento, y no eſtudio, hizo à eſte tan natural, que naturalmente eran Obras de eſtudio los divertimientos, al modo que los grandes Muſicos obſtentan ſin cuydado, y por diverſion los mayores primores de la Muſica. No ſe permite el entretenimiento à los dilatados empleos de lo heroyco, por ſer mayores las materias, y pedir algun deſvelo la invencion, y diſpoſicion; pero ſegun es lo caſto, y elevado de el eſtilo de el Autor en lo lirico, creo, que ſi huviera emprehendido algun aſſumpto heroyco, huviera ſido vn Virgilio Eſpañol de aqueſtos ſiglos; y pues nadie ignora de los que ſaben, quanto ſe les permite à los Poetas, en atencion à la cultura de la lengua en que eſcriven, y no tener nada contra nueſtra Santa Fè Catholica, y buenas coſtumbres, ſe puede dar licencia para que ſe impriman eſtas Obras. Aſsi lo ſiento ſalvo, &c. Madrid, y Julio 24. de 1702.

Don Juan de Ferreras.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS el Lic. Don Nicolàs Alvarez de Peralta, Protonotario Apoſtolico, Juez In Curio del Tribunal de la Nunciatura de Eſpaña, y Theniente de Vicario de eſta Villa de Madrid, y ſu Partido, &c. Por la preſente, y por lo que à Nos toca, damos licencia para que ſe pueda imprimir, è imprima el tratado intitulado, *Obras Poeticas.* Compueſto por el ſeñor Don Eugenio Coloma, Cavallero que fue del Orden de Calatrava, y del Conſejo de Hazienda de ſu Mag. Atento, que por nueſtro mandado eſtà viſto, y reconocido, y no contiene coſa contra nueſtra Santa Fè Catholica, y loables coſtumbres. Dada en Madrid à veinte y ſeis dias del mes de Agoſto de mil ſetecientos y dos años.

Lic. D. Nicolàs Alvarez de Péralta.

Por ſu mandado.

Antonio Vaſquez.

APRO-

APROBACION DE EL LICENCIADO DON FRANCISCO *Ventura de Callejo, y Vrbina, Abogado en los Realas Conſejos, Fiſcal de la Viſita General de los Alcaçares, Obras, y Boſques de ſu Mageſtad, y de ſu Noble Guarda de Corps.*

M. P. S.

SIRVIOSE V. A. de remitir à mi Cenſura las *Obras Poſthumas* de Don Eugenio Coloma, Fiſcal que fuè de la Junta de vueſtras Obras, y Boſques, Conſejero en el de Hazienda, y de el Supremo de Caſtilla, que ſaca à luz Don Joſeph de Torres; y cumpliendo con el precepto de V. A. digo: que no he hallado coſa alguna contraria à la pureza Catholica, y buenas coſtumbres, ò Leyes de eſtos Reynos, que es el fin à que atiende la providencia de el Conſejo (*Ley* 48. *tit.* 4. *lib.* 2. y lo miſmo las *Leyes* 24. 23. *y* 33. *lib.* 1. *de la nueva Recopilacion de Caſtilla*) en eſtas remiſiones, y tambien, à que no ſe permitan imprimir Libros inutiles, que à vn tiempo fatiguen las Prenſas, y los Ingenios.

Es verdad, que nos pudiera aver dexado Don Eugenio otros frutos de ſus mas ſeveros empleos, en que al paſſo que veneraſſemos ſu memoria, lograſſemos mas vtil enſeñança; pero nos los hurtò de la viſta ſu modeſtia; que no dudo huviera executado lo miſmo con eſtos, ſi no ſe lo embaraçaſſe el impoſible de juntarlos, y entonces lamentaràmos, como mayor la deſgracia. Bien ſe deſcubriò eſte deſeo, en la mudança de eſtado, que eligiò para coronar los vltimos alientos de ſu vida; pues con diſcreto deſengaño de

las vanidades de esta, èl propio se fue labrando el sepulchro de las sazones de el conocimiento. Aun quando en lo florido de los años, se aficionò à prestarle el gusto, y el ocio à la Poesia, solicitaba su prudencia esconder estas discreciones, entre las severidades de su recato; pero las mas vezes le burlaba su mesmo lucimiento; porque el material, que aplicaba para el embozo, hazia resaltar el oro de su discurso, al modo que se dexan ver en el Sol mas brillantes las luzes, en la porfiada oposicion de las sombras.

Ninguno de quantos Cortesanos humedecieron las plumas en la Elicona (ò ya para celebrar las chistosas casualidades de los estrados, ò ya para motivar invenciones à la Musica) consiguiò con mas perfeccion el intento; pues en vno, en otro reverente, y suave; guiò su juyzio, por esta estrecha senda, sin peligro, hasta llegar à la vltima felicidad que manifiestan sus Versos, siendo lo casto de su estilo, otro primor de su noble eloquencia, tambien tratada de su vso, que no solamente, no tendrà quejoso à nuestro Idioma, sino es agradecido, por lo que en si mesmo se mira mejorado. En el vltimo breve tiempo, que logrè la fortuna de tratar à tan vniversal Maestro le compensaba en admiraciones, toda la confiança que le mereciò mi fineza; y como conociesse en mi respecto, y en mi atencion, mi deseo, cõtinuò en franquearme algunos de estos ocios, dandome la ocasion de satisfacer à mis curiosidades, con los desperdicios de su entendimiento; y queriendo yo hazer el caudal de mi cuydado, de las desestimaciones

ciones de ſus deſcuydos , ſe malogrò mi inſtancia, en la invencible deſgracia de mi rudeza.

Bien creo , que con el precioſo ramillete de eſte libro , ſe adorne el deleytoſo Jardin de el Eſpañol Parnaſo ; pues aunque ſe vè hermoſamente poblada ſu cima, y gracioſamente guarnecida ſu falda de partos prodigioſos de la Poeſia : eſpero, que eſte nuevo añadido, primor de la diſcrecion, ſerà reparable alhago de la inteligencia , y venerada delicia de el mas melindroſo juyzio; pues hallarà, para aprehender, el modo de ocupar los ocios, q̃ permiten las fatigas, de quien tiene à ſu cuydado mas graves tareas, en cuya doctrina, no tubo D. Eugenio menos erudito Maeſtro, que à Seneca en la Epiſtol. 56. (*Interdum quies inquieta eſt; & ideo ad rerum actus excitandi , tractatione bonarum Artium occupandi ſumus , quoties nos male habet inertia , ſui impatiens.*)

Y aſsi ſiento , que al buen afecto de quien ſaca à la luz publica eſtas Obras , debemos todos vivir muy agradecidos, aunque nos tenga la coſta de el dolor que cauſa la renobacion de la memoria de tan grãde Ingenio, que mereciendo vivir ſiglos, nos le arrebatò la muerte en edad temprana ; pues tal la podemos juzgar la de Don Eugenio con Plinio, lib. 5. Epiſtol. 5. (*Mihi autem videtur acerba ſemper , & inmatura mors eorum, qui inmortale aliquid parant, &c.*)

Por lo qual ſoy de parecer, que V. A. le puede darla licencia que pide à Don Joſeph de Torres. *Salva ſemper* S.S.C. De el eſtudio à 14. de Agoſto de 1702. años.

Lic. D. Franciſco Ventura de Callejo, y Urbina.

SVMA DE LA LICENCIA.

TIENE licencia de los Señores del Consejo Real de Castilla Don Joseph de Torres, Organista principal de la Real Capilla, para imprimir este Libro intitulado: *Obras Posthumas*. Y para que otro ninguno le imprima sin su licencia como mas largamente consta de su Original, despachado en el Oficio de Don Thomàs de Suazo y Aresti, Escrivano de Camara de su Magestad: En Madrid à 29. de Agosto de 1702.

FEE DE ERRATAS.

PAG. 12. lin. penultima, donde dize duda, lee deuda, pag. 26. lin. 7. donde dize qne, lee que, pag. 85. lin. 17. donde dize indiserente, lee indiferente, pag. 193. lin. 10. donde dize fuega, lee fuego, pag. 194. lin. 6. donde dize conrra, lee contra.

Este Libro intitulado: *Obras Pòsthumas*, con estas erratas, corresponde con su Original: Madrid à 22. de Septiembre de mil y setecientos y dos.

Lic. Don Joseph del Rio.
Corrector General por su Mag.

SVMA DE LA TASSA.

TASSARON los Señores del Consejo Real de Castilla, este Libro intitulado: *Obras Posthumas*, por Don Joseph de Torres, Organista principal de la Real Capilla, à seis maravedis cada pliego, como consta de su Original, despachado en el Oficio de Don Thomàs de Suazo y Aresti, Escrivano de Camara de su Magestad à 28. de Septiembre de 1702.

A LAS

A LAS OBRAS POSTHVMAS, QVE SAlen à luz del ſeñor D. Eugenio Coloma, eſcriviò D. Juan Alonſo de Muxica, Gentil-Hombre de la boca de ſu Mageſtad, y ſu Cavallerizo, eſte

SONETO.

DETEN, ò Caminante, tèn el paſſo,
Repàra eſte penſil de cultas Flores;
Pues fragrancias ſon todas, no verdores,
Que engendrò puro ingenio ſiempre acaſo.
Eſte, Coloma fuè, que del Parnaſo,
Abito de cuydados ſuperiores,
Su pluma deſprendia eſtos fulgores,
Que relucen deſpues que fue ſu ocaſo.
Ocaſo dixe, porque Sol ha ſido,
Quien eſtas luzes producia bellas,
O inſpirar eſtas flores ha ſabido.
Que flores quedan, ſi quedaron huellas,
De Sol, que ſer Coloma ha merecido,
De quien Poſthumas oy nacen Eſtrellas.

A LAS

A LAS OBRAS QVE SALEN A LVZ DEL señor D. Eugenio Coloma, escriviò la Señora Doña Francisca de Chabarri, Señora de la Villa de Aramayona, este

SONETO.

OCIOS aquestos son de vn excelente
Ingenio, que pulsò la pluma, y lira,
Si Estadista, en aquella el Orbe admira,
En esta acorde resonò afluente.
Negociados allì logrò prudente,
Si numeros aqui atento gira,
Que politico allì Jove le inspira,
Y aquì Delphico Apolo le consiente.
Si en la pluma le han visto benerado,
En la lira le vean aplaudido,
Resonando estas vozes que han callado.
No, no, el silencio, no las dè al olvido,
Por mas que quiera inaplacable el hado,
Que à su muerte se siga su sonido.

EN

EN ALABANZA DE LAS OBRAS POS-thumas, del delicadiſsimo ingenio del ſeñor D. Eugenio Coloma, del Conſejo de ſu Mageſtad, en el Real, y en el de Hazienda, ſu aficionado Don Manuel Ordoñez de la Puente.

SONETO.

O *Coloma*, del Sol hijo flamante!
Como en la Pyra que encendiò tu ingenio
(Aunque ocultarla tu modeſto genio
Quiſo) renaces oy Fenix brillante.
Tan delicada Pluma, y elegante,
Que raſgos preſtar pudo, à Lucio Enio,
No pudo obſcurecerſe (*O claro Eugenio*)
Pues Poſthuma: à vivir buela triumphante.
Tu decoroſo empleo, no la oculta;
Pues à las ſeriedades de Miniſtro,
Tu heroyco Numen, de explendores baña.
Por eſſo en el volumen que te abulta,
Ciſne immortal te aclamarà el Cayſthro,
Que chriſtalino inunda nueſtra Eſpaña.

A LAS

ALAS OBRAS POSTHVMAS DEL señor D. Eugenio Coloma, escriviò D. Francisco Antonio de Castro, Cavallero del Orden de Alcantara, Gentil-Hombre de la boca de su Magestad, y Veedor, y Contador de su Real Cavallerizа, deudo, y amigo de el Autor, este

SONETO.

A Donde de tu Numen lo elevado;
Dirige el sacro remontado buelo,
Sin permitir, que el mas sagàz anhelo,
De su estudioso afàn logre el cuydado?
Donde aspira tu giro remontado?
Mas (si es de perfecciones centro el Cielo)
Sin duda de tus rasgos el desvelo,
Busca por solio el Globo tachonado.
Posthumos de tu pluma los blasones
(O Coloma) despues que falleciste,
A luz salieron (no sin providencia)
Para que adviertan nuestras atenciones,
Que à tus obras, tu solo competiste,
Y muerto tu, no tienen competencia.

A LAS

A LAS OBRAS POSTHVMAS DEL SEñOR DON Eugenio Coloma, que ſaca à luz Don Joſeph de Torres, de Don Manuel de Quirós Bravo y Acuña, Señor de las Villas de Daganço, y Villamuelas, Regidor perpetuo de las Ciudades de Toledo, y Leon, Gentil-Hombre de la boca de ſu Mageſtad de ſu Conſejo, y Contaduria de Hazienda, y Procurador General de eſtos Reynos en Cortes.

SONETO.

NO aprovechan en eſte Monumentó,
Ni el funeſto Ciprès, ni nueſtro llanto,
Que no es bulgar la cauſa del quebranto,
Y es comun eſta ſeña en el lamento.
Sea ſu propia Lyra el inſtrumento,
Que con las melodias de ſu canto,
Al tiempo que al dolor, ſirva al encanto,
De hazer, ſuene armonia el ſentimiento.
Eſte breve volumen recogido,
De el mas fiel cariño à renobado,
Quanto en Coloma el Mundo ſe ha perdido.
Pues ſiendo aſsi, que lo que ſe ha juntado,
Eſtà en ſu empleo, lo que diò al deſcuydo,
Como ſerìa lo que diò al cuydado!

A LAS OBRAS POSTHVMAS DEL SEñor Don Eugenio Coloma, de Don Geronimo Monforte y Vera.

ROMANCE ENDECASILABO.

DE quantas vezes delphico el impulſo,
Fatidico en la Lyra rozò el Plectro,
Eſtà ſolo, al dolor de la memoria,
Herida ſe verà del ſentimiento.
La rama del Laurèl mas iluſtrada,
Marchitò la comun ſegur del tiempo;
Irritòſe en la vida, mas no pudo
En el alma, que es vida del Ingenio.
Recatada la llama de ſu numen,
En la carzel ardia de el ſilencio,
Supolo Apolo, y decretò que muera;
Porque aſsi reſpiraſſe tanto incendio.
Deſprendida tal vez paveſa leve,
Concedia à los hurtos del deſeo,
Tan eſcaſa la luz, que en ſu tibieza,
Se veneraba el humo, como fuego.

O pen-

O penſion del diſcurſo en la ignorancia,
Quantas vezes tu necio error ha hecho,
Por ſalvar la razon de ſu malicia,
Que ſe tema delito el que es portento!
De què ſirviò el deſvelo en tu recato?
Si à peſar de las leyes del reſpecto,
Quanto callò la voz, eſtando vivo,
En tu ſepulchro hablò difunto el eco.
Contra ti ſirviò ſolo tu cuydado;
Pues para hazer feliz el logro nueſtro,
Aunque ſin cuerpo, à luz ſalga tu alma
Sabrà la admiracion labrarla cuerpo.
Poſthuma fama, Mançanares grato,
En ſu margen prevenga à tus conceptos;
Pues para gloria ſuya, tu influencia,
Ciſne canoro la cantò muriendo.

DE DON FRANCIS-
co Ventura de Vrbina, à la
infausta muerte de el Se-
ñor Don Eugenio
Coloma.

EPICEDIO EN ROMANCE HEROYCO

POR quien (ſagrada Ninfa) tanta ſombra,
Anocheze tu luz, cuyos reflexos,
Si baſtan à alumbrar nueſtros errores,
Sombra para influir nueſtros aciertos?
Por quien, tan melancolico el ſemblante,
Viſte muſtio capuz de triſte zeño,
Solicitando, que el dolor prevenga,
Anticipados ſuſtos, por obſequios?
Que cauſa tan fiel, aſsi te obliga;
Pues conſigue eſta vez, ſin ſacrilegio,
Rearguir lo ſoberano el llanto,
Con las demoſtraciones del lamento?

NO

No de mi ſuſpenſion, en las priſiones,
Tengas encarcelados mis deſeos,
Que eſtà muy contingente con la duda,
La admiracion en el que vive necio.
Dixe, y con mil ſuſpiros deſahogando,
De la fatiga el oprimido aliento,
De mal formadas clauſulas la Ninfa,
Compuſo en deſaliño eſte concepto:
Ya ſabes que ſoy vna de las nueve,
Que coronan la cumbre al Monte excelſo,
A cuya inſpiracion debe lo humano,
Gozar las excepciones de lo eterno:
Melpomene me nombro, y mi cuydado,
Es, entre todas, tragicos empleos,
Que en las ſuavidades de el concurſo,
Añade diſcrecion el ſentimiento.
Oy, pues, que la memoria renovando,
Viene con la impreſsion de tanto acierto,
La herida, que no cura aun el reparo,
Que comunica aqui el entendimiento:
Oy que repite de la atròz injuria,
El infauſto, fatal, triſte ſuceſſo,
Quanto deſtrozo (pero no fue triunpho)
Causò la mano de el impulſo incierto:

Oy alfin, que excedido de mi pena,
Se mira en mi pesar, mi sentimiento;
No en memoria, si en honra de su culto,
Luto arrastra mi fee, por mi respecto.
Ninguno consiguiò mas elevada,
La influencia divina, de aquel fuego,
Cuya llama consume à la ignorancia,
Las torpes vanidades de su imperio.
Ninguno el nectar le libò al Parnaso,
Mas apacible, dulce, y lisongero,
Tanto que tuvo zelos de su juyzio,
Aun la misma razon de sus afectos.
Con que acordando al alma este motivo.
Es preciso que muestre mi desvelo
En el trage, y la voz, quanto maltrata
El golpe injusto de vn acaso necio.
Ya la inscripcion te dize en este libro;
Por quien son de mi pena los estremos,
Y aunque èl te lo callàra, para seña,
Basta la novedad con que yo siento.
Dixo, y faltò à la vista de mi oydo,
Trocando à mi sentido el sentimiento;
pues lo que fue inquietud de mi cuydado,

Pas-

Paſsò en mi admiracion, à ſer confuelo.
Es la vida de el alma, la mas noble
Apetecida cauſa de el deſeo;
Y pues logra inmortal aplauſo el Numen,
Oy renace à mas fuerte nueſtro Eugenio.
Y à tì, à cuya fatiga conſeguimos,
La nueva ciencia, que nos dà eſte objeto,
Agradezcate èl miſmo la fineza,
Pues ſolo ſu caudal baſta à eſte empeño.

AL

AL LECTOR.

AVIENDO llegado à mis manos, mucha parte de losdiſcretos verſos, que eſcriviò el ſeñor D. Eugenio de Coloma, quiſe manifeſtarlos à la vniverſal noticia de los aficionados, para que eſtuvieſſen agradecidos à eſta liſonja; pues teniendo de quien aprender, y aquien imitar (ſi es poſsible) logre ſus numeros la muſica, en la caſtidad de el eſtilo, y las apropiaciones de los metros; pero pareciendome poco volumen para formar vn libro, me apliquè à ſolicitar entre los que le trataron, las coplas que recogieron; y aunque cõſeguì algunas, me eſcondiò muchas, ò la codicia, ò la mala intencion. Las que he hallado, ſon las que publico impreſſas, creo que ſin agravio de la reſpectuoſa memoria de ſu dueño, quien con tanta decẽdencia desfrutò las Muſſas, q̃ de eſtas Obras ſe reconoce la eſtimacion galante que ſupo hazer de ſus influxos: y aunque nunca pudieron ſer el primer empleo de ſus atenciones (porque le tenia pueſto en mas graves cuydados) la vez que las buſcaba, como alíbios, las acariciaba, como diſcreto; con que ellas ſiempre ſatisfechas de ſu cariño ſe daban por bien ſervidas de ſu vrbanidad: y aſsi juntò ſin embarazo las ſeveridades de Miniſtro, con las galanterias de Corteſano.

DE D. EVGENIO COLOMA.

FABVLA DE NARCISSO.

Romance.

INFELIZ Paſtor Narciſo,
que por eſquivo, y amante,
en breves floridos Luſtros
comun eſcarmiento yaze.
El mayor triumpho de amor,
deſpues de rendido, y antes,
la afrenta mas injurioſa,
que penetrò ſus Altares.
Quando yà ſuſpenſo el arco,
ofreciò ſeguridades,
con ſu retiro à las Ninfas,
con ſu fatiga à las Aves.
No canſado de rendir,
ſi irritado de que hallaſſen,
al morir entre ſus manos,
tan piadoſas las crueldades.
Quejoſo de que à ſu oìdo
de aquella infeliz amante,
tiernos amoroſos ecos,
ò penetren, ò profanen.
No contento en que ſus iras,
tyranamente vſurpaſſen,
en privacion de las vozes
cortas dichas de quexarſe.
Sediento à vn arroyo acude,
à cuya florida margen
ſirve pavellon frondoſo,
eſquadra de ergidos ſauzes.
A quien finos galantean
con ſilencioſo lenguage,
los Euros aduladores,
y los Zephiros ſuaves.
A quien vezinas Syrenas
requiebran, mas ſin oſſarſe;
à que breve dulze pico,
chriſtalina playa manche.
A quien mas fecunda Flora,
viſtoſamente tratable,
el caudal paga vſurpado
en eſmeraldas flagrantes.
Cuya reſpetada alfombra,
no permitiò que la ajaſſen,
aun del coturno mas breve,
hermoſas curioſidades.
Sitio alfin, que por lo ameno
pudo ſer glorioſa carcel,
à eſpiritus bien felizes,
en falſas antiguedades.
Hijos todos ſus verdores,
ò hijos todos ſus corales,
de eſta fuẽte, en cuyo eſpejo,
Solo el Sol logrò mirarſe.
Al Joben tambien combida,
à que ſediento brindaſſe
en bella copa de plata,
nunca turbados chriſtales.
Llega mas tan infeliz
de el agua al primer examen,
que olvidada ſed exquiva,
en ſed amoroſa arde.
En la fuente clara advierte,
contra ſu deſdèn, imagen
digna de ſu amor, no digna,
de que ſu deſeo engañe.

El mentido hermoſo roſtro,
admira, venera, aplaude;
y con el mas propio amor,
impropiamente es amante.
En la disfraçada nieve,
halla encubiertos bolcanes,
quiẽyelo, à incẽdios mayores
bloſonaba inmunidades.
Diſsimulando en ſu pecho
violentas contrariedades,
del fuego injuſtas tibiezas,
encendieron los chriſtales.
Luego que diò ſu hermoſura,
aprobada en ſu dictamen,
por verla mas, permitiò
oſſadias de acercarſe.
Deſde donde cariñoſo,
ſin tardar, ò confeſſarſe,
de los labios ſus afectos,
ſe explican mas eficazes,
Que atrevido la regiſtra,
que dudoſo la combate,
que cariñoſo la mueve,
que tierno la perſuade!
Que bien le parece ya,
exceſſos que culpò afables,
y que juſtas merecidas,
las que mormurò piedades.
No enſeñado à rendimientos,
ni amoroſas humildades,
de el ruego las indecencias,
lora mas, que del deſayre.
Que mal las tardanças ſufre,
y que bien en los inſtantes,
que padece ſu deſeo,
contar quiere eternidades.
Que ocioſos juzga los años,
mal vividos los que antes,
de tan merecido afecto,
ſupo el acaſo eſtorvarlé.
Quien en priſion de la noche,
avitaba obſcuridades,
quando vè la luz del Sol,
entonces dirà que nace.
O como riñe à ſu viſta,
y idolatra de ſus males,
la acuſa de que por libre,
no gozò las ceguedades.
Ya ſus paſſados deſdenes,
ſus ingratas libertades,
ſi eſtima por ſer mas ſuyo,
condena por exemplares.
Diſculpaſe en que no tuvo
razon para ſer afable,
ni llenò ſu fantaſia
otro objeto que miraſſe.
Si es yerro en el alvedrio,
el no apreciar lo que vale,
delito tambien ſerà,
amar lo que no es amable.
Mal fiado en ſu hermoſura,
por deſconocer tan grande
la q̃ ama de vn parto miſmo
ſobervia, y humildad nacen.
En vno, y otro infeliz,
ſe averigua en eſte lance;
pues ſu ſobervia le ofende,
ſin q̃ ſu humildad le ampare.
Aun opueſtas entri ſi,
ambas le ofenden que hazen
contra vn deſgraciado ſiẽpre
los contrarios amiſtades.
El apurò ambos extremos,
en vn tiempo, y en èl cabe,
que ſino ay ſobervia igual
no ay quiẽ mas ſe deſpreciaſe
En tan poco breve tiempo,
dà tantas ſeñas de amante,

que

q̃ iguala à exceſſos de amor
exceſſos de las edades.
Que injuſtas al premio ſirven,
ventajas que ſolo nacen,
de dichas de el ver primero
lo que otros miraron tarde.
Mucho amar en poco rato,
es duracion en quien caben
quantos derechos fingidos,
blaſonan antiguedades.
Empieza en los mas amor,
muy Niño, y el tiempo haze,
ſu aumento, mas en Narciſo,
quando naciò fue Gigante.
Buelve à repetir la viſta,
y entre las prendas q̃ aplaude
halla ſiempre en apurarlas,
raçon nueva à enamorarſe.
Caſtiganle el regiſtrar,
y danle à entender que ſaben
el reprender en ſus dudas,
encubiertas terquedades.
Vna vez baſta el mirar,
ſi eſſa acaſo no baſtare,
dude la viſta, y la fè,
no emprenda el aſſegurarſe.
Como empieza à amar Narciſo,
quando regiſtra, no ſabe
que ayudan à ſus eſtragos
ſus miſmas curioſidades.
O de ingrato, ò de advertido,
no quiere que ſu amor paſſe
por amor, ſino que ſolo
conocimiento ſe llame.
Atribuye à ſu razon,
eſte triumpho, y à amor dale,
por ſobrada gloria ſuya
la dicha de ſemejante.
Juſtamente ſe equivoca
quando advierte tan diſtante
de ſu acertado cariño,
las comunes ceguedades.
Siendo cuerdos los afectos
todas ſus cauſas baragen,
entienda la voluntad,
y el entendimiento ame.
Para hazerle amor mas ſuyo
le promete porque ſabe
alentar à la eſperança,
primeras dificultades.
Aun el mas noble cariño,
ſe ſoborna, y ſobornarſe,
de correſpondiencia es,
la prenda mejor de Amante.
Què importa, q̃ à la eſperança,
corteſano el labio calle,
ſi eſtà ſupliendo el afecto,
ſus vozes con ſu lenguage?
La tibieza, no es primor.
de mucho fuego que arde,
tan cortès, que à los deſeos,
les permite inmunidades.
Naze Amor de vna noticia,
de vn bien, cuyas calidades,
ſi executan à quererſe,
obligan ha deſſearſe.
A poco amor, poco anhelo,
es experiencia inviolable,
y en ninguno los deſeos,
viven contrararios diſtantes.
Amarà pues, quien eſpera,
y mas quien mas eſperàre;
pues ſolo por los deſeos,
ſe explican las voluntades.
Mal hallado en ſus ſilencios,
no bien hallado en ſus males,
eſpera à que ſus penſiones,
le acrediten, ò declaren.

No, porque yà ſu altivèz,
en los miedos del deſayre,
mal contenta, vencer quiere,
ſu amor con ſus terquedades,
Si, porque rebeldes yà,
à ſu Imperio, al declararſe,
ſoſpechas, que à ſus alientos,
haſta las vozes les falten.
Parecele que ſus anſias,
en aquella obſcura carcel,
de ſu ſecreto deſmienten,
eſpiritus con que nazen.
Quando ſu grandeza miran,
deſdeñan el eſtrecharſe,
y aun no preciadas de libres,
la rompen, porque no caben.
Que mal del fuego de amor,
ſintiò las actividades;
quien à la esfera de vn pecho
quiſo injuſto aprisionarle?
Mas ſe acredita ſi llega,
ſin el morir à exalarſe;
y ſube en amantes humos,
mas allà de los Altares.
No aqueſte negro vapor,
mancharà con ſus fealdades,
noble ſacrificio, ſiendo,
ſi reverente llegàre.
Manifieſten pues, los labios
ſu ardor, q̄ quando no abraſe,
la nieve, ſerà à lo menos,
materia capàz el ayre.
No en opreſsiones menor,
ſe reconozca al negarle,
que à otros elementos puede
encender con lo que arde.
Y ſi à mas de ſer el fuego,
deſnudo le pinta el Arte,
ſilencios con que le cubren,
ſeràn ceniças disfrazes.
Fuera de ſi eſtà quien ama,
en dōde ama, y quien callare,
preciado de que eſtà en ſi,
niega que eſtà en otra parte.
Antes pues, de hablar Narciſo,
dà por primeras ſeñales,
quantos turbados afectos,
repreſenta ſu ſemblante.
Inquietos ojos ofrecen
al menos curioſo examen
en las naciones del alma,
bien entendido lenguage.
En el papel de ſu roſtro,
ſin rieſgos de obſcuridades,
ni de errores ſe averigua
mejor idioma, y mas facil.
Podrà la ingrata hermoſura,
no dolerſe haſta que hable;
pero con el no entenderle,
nunca podrà diſculparſe.
Atrevido algun afecto
tal vez à los labios ſale,
luego medroſo en el pecho,
ſilencioſamente late.
Entre miedo, y eſperança,
dudoſamente combate;
pues clauſulasque eſta forma,
tiranò aquel las deshaze.
Quien Narciſo, quiē tan preſto,
de ingrato Laurèl de Dafne,
cauſa que amoroſa yedra,
à aver de vivir abrazes?
Como tan docto en cariños,
ſi en odios ſolo trataſte,
y los dos entre ſi opueſtos,
ſon opueſtas facultades?
No adviertes, que eſtos afectos,
hijos de vna miſma Madre,

tienen

tienen ſolo en la memoria
ſus contrarias amiſtades?
En cuya fatal ventaja,
halla exceſſo favorable,
quien aborrecido vive,
à quien olvidado yaze?
Como pues ; tan ſabio tù
en eſtremos tan diſtantes,
lo que aprēdiſte en deſdenes,
à cariño trasladaſte?
Mas ay, que en mentido cargo,
aunque aparente diraſme,
que quien mucho aborreciò,
es fuerça que mucho amaſſe.
Es el odio hijo de amor,
que ſiempre eſtilò canſarſe,
y crecer, ſi en ſu contrario,
crece la razon de amarſe,
Bien aſsi como los zelos,
à quien mas iras añaden,
mas amor, y le confieſſan,
quando preſumen negarle.
La voluntad que aborrece,
quādo afecta en terquedades,
vivas injurias de amor
le eſtà venerando Padre.
Vil, y diſcreto es el odio;
pues para calificarſe
en hidalguias de amor,
encubre villana ſangre.
Què mucho, pues, que Narciſo;
enquentre doctrina facil
de amar, ſi en aborrecer
apurò leyes de amante?
Y yà amando, que ſe admira,
que Narciſo al explicarſe,
la variedad, que en el pecho
en las vozes encontraſſe?
Fuera de que ſiempre amor
tirano en deſigualdades
lo que de alvedrio niega,
à la diſcrecion reparte.
Con querer ſe acierta à amar,
no à conſeguir, que eſte Arte,
ſi ſe preſume, ſe ignora,
y ſi ſe ignora, ſe ſabe.
Derecho es de la fortuna,
cuya condicion mudable,
en contrarias experiencias,
confunde, y no perſuade.
No ay regla cierta al ſuceſſo,
y ſi alguna ay favorable,
fuera del no merecer,
es ſolo el determinarſe.
Deteminaſſe Narciſo
eſtimando en ſu lenguage,
menos lo agudo en las vozes
que lo vivo en las verdades.
Empieza à dezir ſu amor,
ycomo en quiē ama es antes,
que dezir ſu ſentimiento,
la primera voz quejarſe.
O porque entre pena, y guſto,
aun ſiēdo en el alma iguales,
por dàr mas fuerça à la queja,
dà al dolor la mayor parte.
O porque ſiempre ingenioſa
en propias facultades,
ſi le padece el temor
cuenta preſente el deſayre.
Laſtimaſſe pues, Narciſo,
de que à ſu oìdo le falten,
en razones quantas luzes
lograron ſus ojos antes.
Siente que todas ſus vozes,
ò las lleva, ò las deshaze,
no por ligeras, por ſuyas
de ſu amor zeloſo el ayre.

Que

Que no las oye su dueño,
le lastima, y persuade;
pues quexa no responsia,
lexos está de escucharse.
Quiere à su amante delirio,
no corregir empeñarle,
con ver disculpa su pena,
con oìr la satisfaze.
Aunque esquivo el responder,
pide atencion, y bien sabe,
que cuidado que se atiende,
ya và empeçãdo à premiarse.
as si del ver el peligro,
solo el escuchar le añade,
como si consuelos busca,
Msolicita aumentar males?
Como estraga los remedios,
y se quexa de no hallarles,
si quieren curen su mal
sus mismas enfermedades?
De vna prision de los ojos,
tan poco escarmiento haze,
que aun à otro sentido libre,
solicita injusta carcel?
La ceguedad por ventura,
no la siente,ò no es bastante,
y en sus tibiezas invoca,
mas armas por auxiliares?
Mas no es tibieza, es empeño
de su imperio, y es desayre,
q̄ en su amor sentidos libres
blasonen parcialidades.
No escusa que niega el riesgo,
dize su amor en negarle,
que quien supo conocerle,
aun no supo enamorarse.
Por si acaso la razon
ò el pesar le escarmentaren,
pide à su oìdo, que niegue,
puerta à razon, y à pesares,
Y advierte por si atrevidos,
sin su licencia llegaren,
que de discrecion las vozes,
los confundan,y embaracen.
Ni estas diligencias son
de los ojos, sino es antes,
de el oìdo, que embidioso,
mormùra desigualdades.
Quejase pues,no responda,
y mas quando las señales,
de su bello rostro todas,
prometen seguridades.
Si llevado alguna vez,
de los excessos de amante,
por persuadir con el rostro
alma à su razon añade.
Presume al ver que tambien,
muda la Ninfa el semblante,
que es en fuerça de cariño,
à sus persuasiones facil.
Dichoso se piensa al ver,
que alegrias, y pesares
suyos qual si fueran propios,
jurisdiciones alcancen.
Por verlos siempre comunes,
và acreditando que nacen
en fuerça de parecidos,
de vn amor, y de vn amante.
Pero viendo que la Ninfa,
en sus silencios constante,
à tanto espiritu ardiente
muertas señas satisfacen.
Que pone en el rostro escritos,
sus afectos sin que passen,
mas que à pedir en su amor,
toda el alma que ellos traen.
Que gusta que de su fuego,
bien encendidos bolcanes,

en region de ſu belleza,
finjan arder, y ſe apaguen.
Que lleguen nieve à ſu pecho,
ſi fuego de amor ſalen,
y en poca diſtancia pierdan
eſpiritus con que nacen.
Sin que de alguna Centella,
puedan ſus actividades
preſumir que à tanto yelo,
entibia, ya que no abraſſe,
Viendo que es falſa apariencia
la mal apreciada imagen
de ſu amor, pues à ſu amor
no imita, ſino contrahaze.
Que el dolor de ſus afectos,
no la laſtima, pues antes
retrata ſu ſentimiento,
no mas de por acordarle.
O porque aun no ſatisfecha,
de que en ſu pecho no falte;
porque mas ſeguro muera,
quiereq̃ muera en dos partes.
O porque ſiendo bien viſtos,
à ſus ojos ſus peſares,
para amarlos mas en ſi,
ſolicita retratarles.
Viendo al fin, que todas fueron
las que venerò ſeñales,
de hypocritas ſentimientos,
bien afectadas piedades.
Pues para ſu voluntad,
poca fuerça ſu amor haze,
yà contra ſu entendimiento
de ſus razones ſe vale.
Y por no errar el eſtilo,
quando à vn tiẽpo le cõbaten
los alientos de el favor,
y los miedos del deſſayre.
A la eſperança que dàn,
ſus afectos por verdades,
por no peligrar en vano,
pinta los miedos de amante.
Aſsi entre ardor, y tibieza,
preſſũpciones, y humildades,
alentando en lo dificil,
huye ſobervias de facil.
Segundos Venus la dize,
q̃ aſsi puede amor llamarte,
ſi equivocado en lo hermoſo
calla defectos de Madre.
Si niega de tu altivèz,
las tiernas vulgaridades,
y ſu paſsion te confieſſa,
mas bella, y menos tratable.
Tù, q̃ no en Pafo, ni en Chipre,
ſino en quantos ſon amãtes,
en mas vidas, y en mas muertes
tienes victimas, y altares.
Siendo quantos rendimientos,
en ti ſon buſcar piedades,
en ellos de agradecidos,
adoraciones de facil.
Solamente parecida
en deber à los chriſtales,
tu origen de quien tambien
yelos de altivèz ſacaſte.
Por cuyas ingratas ſeñas,
ſerà mas juſto llamarte,
Diana, pues de Acteon,
repito infelicidades.
El à aquella antigua Dioſa,
en bien dichoſos chriſtales,
mirò, y pagaron ſus ojos,
culpas de no cegar antes.
Solo el ver fue ſu delito,
ſi es que al acaſo no añades
de la Divina entereza,
deſahogadas libertades.

Tambien mi culpa fue ver,
mas ſomos tan deſiguales,
que en mi vèr dize el deſeo
ſus cortas felicidades.
O mas dichoſo que yo;
pues viſte ſin que embaracē,
eſcrupuloſos aliños,
anſioſas curioſidades.
Yo mas riguroſa Ninfa,
en quien prevenidos hazen,
los acaſos impoſsible
aquella fortuna facil.
No de Ninfas amparada,
aunque ofrecen vaſallage,
quantas de el fertil Peneo,
havitan Dioſos la margen.
Quantas injuſtas Sirenas,
mal ayudadas de el arte,
aun violentando cariños,
vengan la culpa de amarſe.
De tì ſola defendida,
y en tu beldad tan baſtante,
q̄ haſta hazer temida ofenſa,
paſſan tus inmunidades.
Si quieres para el caſtigo,
hallar culpa en eſcucharme,
y honeſtar de tiranias
tantas flechas penetrantes.
Atiende en mis tiernas quejas,
mi noble delito, y paguen,
la penſion con que nacieron,
deſgraciadas las verdades.
Vn triumpho ſoy el mayor,
que atalayas las edades,
han viſto, ò veràn en tantos
Lauros de Cupido, y Marte.
No, porque divinas formas,
en nacimiento culpable
de tan juſta vanidad,
funden alientos de ſangre.
Ni heredadas preſſumpciones,
en no imitados eſmaltes,
comunes meritos ſirvan,
à confianças ſingulares.
Yo ſolo, yo humano origen,
entre quantos ſon amantes,
traygo à tu tēplo mas glorias
en ſolas mis terquedades.
Impoſsibles de vencer,
fueran ſiēpre por conſtantes,
ſi el amor de tu hermoſura,
ſus creditos no fiaſſe.
Si à ti en prevenidas ruynas,
deydad mayor no llamaſſe,
huerfanas viera ſus aras,
profanados ſus altares.
Aquèl Idolo deshecho.
injuſta deydad, ſi antes,
peſſado yugo, ya fuera,
irriſion de los mortales.
De las que juzgo temidas,
agudas flechas bien ſabe,
q̄ en mi pecho masq̄ enbrōce
llorò que ſe deſpuntaſſen.
Sin que à conſeguir el triunfo,
bien deſſeado ayudaſſen,
aun en oficinas nuevas,
nuevas armas de ſu padre.
Neguè ſu Imperio, culpè,
tantos divinos disfraces,
y hize al fin, que ſolo en mi
inutilmente ſudaſſe.
Eſte ya humilde deſpojo,
de tu hermoſura fue antes,
cuydado, à quien arendieron,
las mas libres voluntades.
En pago de ſus finezas,
ſolo eſcuchaban deſayres,

y yo en alterados vſos,
admiraciones de el trage.
No fueron ſus diligencias,
à que quiſieſſe baſtantes,
y deſgraciadas ſirvieron,
para que mas me eſtimaſſe.
No ſola mi voluntad,
muchas que dueño me hazẽ,
en ſolo mi rendimiento
ſolicitan tus piedades.
El triunfo de muchos triunfos,
libertad de libertades,
te ofrezco en mi amor, yen èl
el amor demis amantes.
Tù en mi idea prevenida,
juſtamente ocaſionaſte,
ſus deſprecios, porq̃ fueſſen
mas dignos mis vaſſallages,
Que poco el amor le debe,
al que de obediente, ò facil,
aun las heridas mas leves,
blaſona flechas mortales!
No es credito de ſu harpòn,
corazones tan vulgares,
que ſolo al ruido, al eſtruẽdo,
los humildes cultos baten.
No es fineza, que la eſtima,
antes le irrita deſayre,
vèr, q̃ aun de niño ſusfuerças,
las culpan ocioſidades.
Guſta de que yera el plomo,
y que la vertida ſangre,
rubrique de vn impoſsible,
vencidas dificultades.
Luchen, luchen los afectos,
y ſi vencidos quedaren,
cueſte ſi quiera el vencer,
la gloria de aprisionarles.
No ſolo, yo reſiſtì,
vencile, en mi abono able,
Eco, que aun en voz agena
propio dolor perſuade.
Sola tu pudiſte hazer,
que ya humilde revocaſſe,
cõtra vn Dios q̃ juzgue niño,
antiguo, ingrato dictamen.
Si tanto antiguo deſprecio,
aun no te merece afable;
modernos cariños logren,
que como ciertos los trates.
Verdad es mi amor que yo,
en nunca vſado lenguage,
no ſupiera ablar, ſi èl,
mis clauſulas no dictaſſe.
Antes del comun eſtilo,
à los cariños no facil,
al dezirlos neceſsito,
mas q̃ de amor de verdades.
Si yo hallàra en mi alvedrio,
ſus antiguas libertades,
no mi altivèz eſcogiera,
afectaciones de amante.
No es mi coraçon de aquellos
à quienes el vſo haze,
aun ſin dar cuenta à los ojos,
prorrumpir en humildades.
No ay Ninfa alguna que pueda,
entre ofenſas del deſayre,
fuera de deſprecios mios,
alegar que la engañaſſe.
Ningun eſcarmiẽto encuentras,
entre tantos exemplares,
ſiendo como oy en amor,
haſta oy en deſdèn cõſtante.
Las que burlaron los Dioſes,
con ſus mentidos disfrazes,
juſtamente merecieron
el dolor de eſcarmentarſe.
Porque deſpues de noticias,
de cariños tan vulgares,

crecieron las excepciones
de ser en ellas verdades.
No à seguridad mayor,
sirvieron divinidades.
à hazer si mayor la afrenta,
menos oculto el vltrage.
En manos de ayrada Diosa,
de sus zelos al corage,
prendas de Jupiter dizen,
vengadas desigualdades.
Que cuerdamente acetò,
ser ingrato Laurèl antes,
que yedra amorosa al Sol,
la infeliz discreta Dafne.
Al Sol, porque à quanto mira,
con influencias iguales,
alienta, y tanto à la Rosa,
enamora, como al Aspid
Vna sola voluntad,
no basta à dos voluntades,
ni en ella dos corazones,
oprimidamente caben.
Vno ha de ser el amado,
y vno tambien el amante.
no muchos, y lo serà,
si es que el alma se reparte.
La vnion de la mia advierte,
y si otros quando la parten,
presumen que harè, ò aquien
la vnion la confiessa grande.
Si no crees à estos cariños,
què esperas, à assegurarte?
y si los crees, como ya
sus deudas no satisfaces?
A tantas justas querellas,
de tantas señas de amante,
menos la Ninfa responde,
que los duros pedernales.
Llora Narciso, mas quando,
esperaba en los christales,
que por agua de su fuego;
muchos ardores templassen;
Y si de su fuego acaso
gozaban actividades,
mas poderosas que el yelo,
venciessen quando luchassen.
Advierte en contraria suerte,
que es el llanto quiẽ deshaze;
aquella corta fortuna
de mirar ingrata imagen.
Yà por la ausencia tambien,
llora Narciso, mas haze,
con el remedio que juzga
de mas duracion sus males.
Si acaso al ver en su rostro,
femeniles las señales,
riñendo su cobardia,
se ausenta por castigarle?
Pero no, que en vn galan,
siempre las lagrimas saben,
à amor que viene desnudo,
vestirle de mejor trage.
Delante de vna hermosura,
muy bien puede disculparse,
sin nota de cobardias,
estas tiernas humildades.
Divino primor el llanto,
es en quien del amor caben,
entre disculpas de niño,
los sentimientos de grande.
Injusta grosera voz,
quando le infama repare
en que si de amor es hijo,
no pudo nacer cobarde.
Mucho espiritu presume,
de muchos alientos naze,
que si se sugetan es,
aunDios que conocen Padre.
Hiere el eslabon ingrato,
en el pecho, y quando salen,

las

las lagrimas, es que ardiente,
rompe su prision la sangre.
Es lucha de los afectos,
en encontrado combate,
y dizen del fuego el triunfo,
los desterrados christales.
Tambien por esto en suspiros,
prorrumpe fineza grande,
en suspiros por ser ecos,
hijos tambien del combate.
Bronces, que no se labraron,
à persuasion del Diamante,
à tiernas lagrimas rinden,
honrosas dificultades.
Burlado el golpe del yerro,
en resistencias de jaspes,
à poco christal advierte,
humanas docilidades.
Si esto, pues, sucede al llanto,
alguna vez, quien no sabe,
que en contiendas amorosas,
todo es valor lo que vale.
Retirase de la fuente
Narciso, y à breve instante,
que en sollozos, y suspiros,
poblò aquellas soledades.
Otra vez se restituye,
con impaciencias de amante,
à apurar quanto veneno
disimulan los christales.
Y otra vez dichoso buelve,
à encontrar mentida imagen,
en cuyos vanos favores,
mucho mas peligra q̄ antes.
Juzga que ya assegurada,
ò compadecida sale,
à disculpar con labores,
no merecidos desayres.
En prevenidas albricias,
de vn solo dichoso instante,
perdona quantos amor
sustos diò de eternidades.
Que presto siempre se olvidan
los desdenes, y que tarde,
aun ausentes los favores,
presumen felicidades.
Hermosa Ninfa, la dize,
parecida à los christales,
en lo fugitivo, y solo
en bolver desemejante.
Injustos son los desvios,
si tu discrecion los haze,
por castigos muy ociosos,
si son por assegurarte.
Si la lastima de verme,
à puntas tan penetrantes,
fatal despojo à tu ira,
ausencias la persuaden.
Porque al ser injusta causa,
de los padecidos males,
teme en la vista el rigor,
compadecerse, ò negarles.
Es tambien piedad alguna,
y rezelo de que falte,
à quien cometiò el castigo,
valor para contemplarle.
Si es justo, tu discrecion
no peligra en las piedades,
si injusto, à tu voluntad
es el remedio bien facil.
Yà en la ausencia donde muerē,
las mas vivas voluntades,
à mi solo en tus memorias
fino siempre me encontraste.
Mas que importa à mi cariño,
que te acerques, ò te apartes,
si en vnion afectuosa,
ò te llevo, ò tu me traes?
Si vivo donde tu vives,
y en movimientos iguales,

no hallado dentro de mi,
en ti es preciſſo el hallarme.
Como pueden de la auſencia,
inferir ſus libertades,
los ojos, quando en el pecho
ven figurada la imagen?
No adviertes que niega amor,
juſtamente lo diſtante;
pues ocupa ſu deydad,
todas las immenſidades?
Solo auſencias reconoce,
del deſdèn que puede, y ſabe,
executar en preſentes
caſtigos de quien ſe parte.
Què dizes ? què me reſpondes?
ſi en tus ſilencios conſtante,
has de eſtàr, porq̄ à mi ruego,
vendes fineza el que ſales?
Para que ocioſa permites
la ventura de mirarte
ſi callando me confundes,
las dichas con los peſſares?
Si deſdenes ſolicitas,
ſi procuras caſtigarme,
deſcubre, deſcubre al plomo,
los venenoſos disfrazes.
Aparta à mis ciegos ojos,
las luzes de tu ſemblante,
y deſalumbrado entonces,
caſtigame, y no me engañes.
Mas ay ! ſin duda al dolor
del deſprecio injuſta añades;
porque en lo q̄ pierdo crezca,
la viſta de lo que vales.
Niegaſme lo que prometes,
acordando en mis peſares
quantas fugitivas llora,
Tantalo felicidades.
Pero pues de mi cariño,
amoroſas humildades,
impreſiones en tu pec ho,
à fuer de delitos hazen.
Y pues ſerà de mi fuego,
mas que templança cobarde,
que ayudado de mis ojos
poco chriſtal le embarace.
Quando noble aquel caſtigo,
que Avido mirò en ſu margē,
en tan diferentes golfos,
me anima, y no me rettae.
Mudando al amor eſtilo,
verè ſi mas eficazes,
glorioſos atrevimientos
fabricar ſu dicha ſaben.
No de groſeros los culpes;
pues ſiēdo hermoſa, biē ſabes,
que eſcuchar, ſin reſponder,
es mandar las libertades,
Deſpues de tantos aviſos,
que me ha dado tu ſemblāte,
groſeros ſeràn los miedos,
ſi eſperan à que los mandes,
Templen, pues, de ardiētefuego,
ſobradas actividades,
quanta del pecho à la mano,
hermoſa nieve repartes.
Otra vez el cuello ciñan,
nuevos lazos, y deſaten
groſſera priſion de el yerro,
las ſeguras voluntades.
Mas què miro ! à executar
quāto prometiò el dictamen,
en tu enemiga la ſombra,
te amparas, ò te deshazes.
Què ingrato tyrano impulſo,
à ſacrificio tan grande
de mis cariños intenta,
correr el velo à tu imagen?
Sacrilego amor, aora,
al vèr que victima arde,

el

el coraçon entre el humo
desvaneces los altares?
Solo en mi imposible dicha,
pudieran bien conformarse,
vezinos atrevimientos,
desgraciadas nulidades.
Por mas que las aguas toco,
no encuentra la vista parte,
donde puedan los retiros
afectar immunidades.
O el tacto, y la vista mienten,
ò si no me persuaden,
en tantas señas cumplidas,
las amenaças fatales.
Fatidica voz previno,
las que salieron verdades,
en fuerça de ser desgracias,
si es que à caso me mirasse.
Este, que de mis afectos,
sigue los ciegos compasses,
florido vn tiẽpo, oymarchito,
girasol de mi semblante.
Es mi sombra, y el amor,
contra mi de ella se vale,
amparado, y enemigo,
à vn mas traydor, q̃ cobarde,
Burlò todos mis desprecios,
mas no mi altivèz, pues sabe,
que en sus rigores mis ojos
tuvieron la mejor parte.
Vengandose, porque yo,
le ayude para vengarse,
aun en sus vengaças mas,
lucen oy sus vanidades.
Tyráno amor este triumpho,
que se apropian tus altares,
si el que mata es el que vẽce,
en mi solamente cabe.
Puesto que el vencer es mio,
y ni aun tuyo el ayudarme,
como vsurpas en despojos
sudores de agena sangre?
Hasta oy fuera de tu harpòn,
victorias mil alcançaste,
cõ propios ojos que mueran,
mas no cõ propios q̃ maten.
Si en su daño te obedecen,
como contra tus parciales
aya ofrecidas victorias,
previenes injusta carcel?
Contra vn rapàz traças nuevas,
nuevo empeño de que passen
blandas heridas de amor,
solo enmipecho à incurables.
Culpa fue mi vanidad,
mas pudieras castigarme,
desuerte que en el castigo,
el delito se enmendasse.
Oy aunque reñida crece,
y en tus desprecios, pues sabe
que solo pueden sus ojos
reducir sus terquedades.
Si la antiguedad no miente,
quando vna piedra animaste,
muy bien pudieras las sõbras,
transformar en realidades.
Mas ay que en vano te ruego,
que llegan à tus vmbrales,
si es despues quexa, y suspiro
muy desgraciados por tarde.
Al ver tu injusta vengança,
al mirar mi bella imagen,
ni tu te has de lastimar,
ni yo puedo ya enmẽdarme.
Obstinado, pues en ella,
à aquella luz con que arde
el coraçon otra vez
quiero bolver à mirarme.
Cõtemplar quiero esta sombra,
que sin pinceles del arte

en mas fingidos colores
engaña los naturales.
Eslo mia, y contra mi
en conjuracion infame,
de propia paſsion formò
impropias cautividades.
De que dueño eſperar puedo,
de que ingratitud quexarme,
ſi en mi, contra mi comboco
injuſtas parcialidades?
Yo en nunca viſtas haſta oy,
mal juntas felicidades,
ſoy rogado, ſoy quien ruega,
ſoy amado, y ſoy amante.
Si hazer proprio lo que ſe ama,
es dicha del deſearſe,
como en la razon de propio,
hallo razon de quexarme?
O ſi aqueſta imagen bella,
que naciò de mi ſemblante,
conſiguiera aunq̃ à mi coſta
las venturas de animarſe!
Que feliz fuera yo entonces
ya muerto, con que duraſſen
en la parte donde amò,
ſeguras eternidades.
Que feliz, ſi yo pudiera,
de aqueſta vida apartarme,
y alentar de aquella ſombra,
equivocado cadaver.
Deſeo nuevo, nuevo voto,
no eſcuchado haſta eſte lãce,
que vn fino amor ſolicite
en lo amado lo diſtante.
O mas que yo venturoſos,
ſiempre embidiados chriſtales
lienço en que dibuja el Sol
tan perfecta hermoſa imagen.
O porque original ſuyo,
ſirva para retratarſe,
ò para tener de oy mas
duplicado ſu ſemblante.
Bien conocen mis ardores,
que no baſtan à templarſe,
en tus aguas aunque fueran,
ayudadas de ambos mares.
Pero pues de infeliz vida,
no queda que malograrſe,
ſino ſolo el no morir,
à vivo dolor de amante.
Por lograr eſta fortuna,
depoſitò en tus chriſtales,
cuerpo que en ſola ſu ſombra
merecia inmunidades.
Dueño dichoſo eras ſuyo,
de prenda tan eſtimable,
que dada otra vez en mi,
ſe repite, y no ſe añade.
Muera yo, y ſea à donde,
aunque con vivas ſeñales,
no tuvo vida vna ſombra
que baſtò para matarme.
Vna decente ſerà,
que heredando calidades,
permitirà à mi ceniça,
que aun ſiẽdo ceniça abraſſe.
Eſte, pues tronco recibe,
tronco ya que embie delante,
vn alma, que por los ojos,
ſe fue quãdo iba à aſſomarſe.
Eſto dijo, y temeroſo,
de que la ſombra ſe aparte,
y en ſus fugitivas aras
poco aliento no conſagre.
Preſuroſo ſe arrojò,
por ſi la priſa le vale,
à que aviendo de morir,
quando ſe muera la abraze.

EM.

EMBIANDO A VNA DAMA COpias de algunos de los papeles, que eſtàn en eſte Libro.

SONETO.

ESTOS afectos, Tirſi, disfraçados,
ſuſpiros mudos, ſilencioſos gritos,
en la deſgracia iguales à infinitos,
en fineza à ninguno comparados.
Eſtos, como reſpetos pronunciados,
y viſtos caſtigar como delitos,
que en la memoria viven bien eſcritos,
y del ingenio ſalen mal borrados.
Indicios ſon de vna paſsion anſioſa,
que aun en el alma vive reprimida,
y oy ſe aſſoma à la voz confuſa calma.
Prevencion del cuydado miſterioſa;
porque al verla tratar mas cõprehendida,
zelos no tenga del ſentido el alma.

EMBIANDO AL CONDE DE RE-quena vnos papeles amorosos, y liricos.

SONETO.

UNA pasion, y vn ocio han fabricado
essos borrones, que guardò el olvido,
los vnos fueron causa de vn descuido,
y los otros efectos de vn cuidado.
La pasion del error se ha escarmentado,
y el ocio la ignorancia ha conocido,
cõ que mas que el dolor de lo incurrido,
viene à ser el pessar de lo acordado.
Ved, Conde, si avrà exemplo semejante;
pues mi afecto os los fia generoso,
y para dàr à la amistad la gloria.
Porque la voluntad quede triunfante,
dexa el entendimiento poco ayroso,
y dexa dolorida la memoria.

A LA IMAGEN DE N. SEñORA de la Soledad, que se venera en el Convento de la Victoria de Madrid, cuyo simulacro labrò el Escultor de un leño, que estuvo puesto en el fuego

SONETO.

DEL fuego al trono del incendio al Ara,
ò leño dignamente prodigioso;
porque esta vez no menos misterioso
se mire el trono, que se viò la vara.
Del estrago al aplauso, mas que rara
metamorphosi, emblema es amoroso,
aver buscado vn fuego sin reposo,
que ardiendo siempre, nunca se acabàra.
O MARIA, vos sois la que añadiendo
fervor à las ternuras, dais amando
ser inmortal al resistir sintiendo.
Pero os estuvo ya simbolizando
tronco, que se enseñaba à amar ardiendo,
y que aprendia à padecer llorando.

A LAS CINCO INCRIPCIONES Latinas, que Don Juan de la Torre escriviò à Adàn, Eva, Abèl, Santa Susana, y Job.

SONETO.

NO en los Marmoles viven esculpidos,
essos prodigios siempre celebrados,
como en tu voz fielmente retratados,
la eloquencia los muestra difinidos.
Burla quieren hazer de los sentidos;
pues con varios efectos trasladados
casi tienen los ojos engañados,
del mucho persuadir à los òrdos.
Ni el oculto animar de las pasiones,
se defendiò al dibujo de tu labio,
porque lograsses mas perfecta palma.
Mostrando en primorosas perfecciones,
que al pinzèl docto de vn ingenio sabio,
no es incapàz de retratarse el alma.

PRVEVA, QVE NO AY DICHA, *ni desdicha.*

SONETO.

NO ay en la vida, Fabio, dicha alguna,
que en el indigno la ventura es daño,
y en el digno no ay bien que sea estraño,
lo que es merecimiento no es fortuna.
No ay desdicha tampoco; pues ninguna
dexa de componerse del engaño,
en el bueno el peligro es desengaño,
en el malo la pena es oportuna.
No pues, ò Fabio, vivas rezeloso,
si estàs de la razon apadrinado,
ni de ser infeliz, ni ser dichoso.
Vive de esta verdad asségurado,
que con razon ninguno es venturoso,
y con razon ninguno es desdichado.

AVN

A VN RELOX DE ARENA.

SONETO.

AVn ſoplo debiò el ſer el vidrio lebe,
q en polvo quenta el tiempo repetido,
y en ſu fragilidad mueſtra advertido,
quanto rieſgo à ſu forma ſe le atrebe.
A vn ſoplo el ſer humano ſu ſer debe,
y al polvo el deſengaño prevenido,
de que polvo ha de ſer, y polvo ha ſido,
aunque del polvo ſu ſobervia elebe.
Recuerdo es del acaſo prodigioſo,
juntar el polvo, y vidrio en vnion tanta,
quando del viento el vno, y otro naze.
Para dàr à entender mas miſterioſo.
que ſi de vn ſoplo ſe levanta,
con otro ſoplo el polvo ſe deſſaze.

PRVEVA, QVE NO SE DEBE TEmer el juyzio en las acciones proprias, como se hagan con recta intencion.

SONETO.

JVLIO, bien que la humana inteligencia
aprueve casi siempre lo que indicia,
nunca por lo exterior de la malicia
se turba lo interior de la ignorancia.
La falibilidad de la apariencia,
jamàs estuvo à la razon propicia,
mas del conocimiento la injusticia
de la verdad no inmuta la existencia.
A la recta intencion toca el exemplo,
si de zelo animoso està vestida,
sin temer que el aviso obre el engaño.
Que la verdad ocuparà su templo,
y el falso error de la verdad mentida
se harà culto fiel del desengaño.

COM-

COMPARA EL APLAVSO DE LA hermosura à la fragrancia de la Rosa, que se acaba con el tiempo.

SONETO.

FRagrancia à la virtud el Sabio llama,
y fragrancia tambien aquella gloria,
con que siẽpre inmortal en la memoria,
respirar suele el ayre de la Fama.
Fragrancia es en la Rosa aquella llama,
que en purpura encendiò la vanagloria,
de ser lisonja al prado transitoria;
pues en su olor su vida se derrama.
Aquella viva eterna, y prodigiosa,
esta siempre caduca se aventura,
al passo que lasciva se apercive.
Y en desengaños faciles la Rosa,
imitando al aplauso en hermosura,
muere con la fragrancia con que vive.

PON-

PONDERA LA DIFICVLTAD DE romper la prision voluntaria.

SONETO.

YO apetecì el dolor , yò fuì ſiguiendo
eſte dulze tormento, eſte afàn blando,
que ſabe oy alagar tyranizando,
quanto ayer violentaba perſuadiendo.
Yo miſmo à mi cadena fuì añadiendo,
eslabòn , à eslabòn , yo fuì ocultando,
la opreſsion en que oy vivo lamentando,
por poder arraſtrarla ſin eſtruendo.
Mas ay, que en eſta Carcel, que al buſcarla,
me diò con los motivos de quererla,
dulzes afectos de què fabricarla.
Oy que ſiento el rigor de padecerla,
es la facilidad que huvo al formarla,
impoſsibilidad de deshazerla.

PONDERA QVE CONOCIDO EL error, ſe debe evitar.

SONETO.

YA baſtan penſamientos engañados,
tantos ciegos errores cometidos,
ſi antes de la paſsion tan deſmentidos,
yà del conocimiento tan notados.
Proſeguir los delitos aviſados,
es hazer intenciones los deſcuydos,
y con la obſtinacion de proſeguidos,
ſe buelven à labrar yerros paſſados.
Quando del rieſgo falta la noticia,
hazer ſuele, abſtrayda del intento,
la propenſion eſpaldas à la culpa.
Pero añade malicia, à la malicia,
quien advertido del conocimiento,
fabrica nuevo error de la diſculpa.

EN

EN VNA COMEDIA DE PALA-cio, passaba el amor en vna tramoya dispa-rando flechas al ayre, y vna de ellas tocò à la señora Doña Ana Carrillo, à cuyo tiempo se encendiò la tramoya, y se arrojò el amor de ella, à cuyo assumpto se escriviò este.

SONETO.

FEliz harpòn, que al ayre disparado,
tan decoroso anìmas lo atrevido,
que adonde no pudieras impelido
conseguiste llegar sacrificado.
Buelve desde essa esphera fulminado,
al ciego impulso rayo merecido,
y cayga de su solio desprendido.
viendole de tus zeños abrassado.
Sienta en justo castigo su ossadia
al esforçar tan temerario anhelo,
la caìda, el incendio, y el desmayo.
Pues no supo advertir su mano impìa,
que no ha bolado flecha contra el Cielo,
que desde el Cielo no bolviesse rayo.

QVE NO AY MERITO EN RENdirse à lo hermoso.

SONETO.

CORAZON, ſi la pena apetecida,
ennobleze al dolor el ſentimiento,
bien la cauſa feliz de tu tormento
te adula en los conſuelos de elegida.
Si laſtiman las anſias de la herida,
alibia de la herida el inſtrumento,
ninguno deber pudo à lo violento,
paſsion mas noble de perder la vida.
Pero por mas que reſignado intente,
tu reſpecto adular à tu ventura,
al merito no puede hallar indicio:
Que aunque la vida ofrezcas reverente,
ſiendo duda preciſa à la hermoſura,
no la tendrà el rigor por ſacrificio.

AMAN-

AMANTE DE VNA HERMOSVRA soñada.

SONETO.

Milagro en quiẽ mi anhelo ſuſpendido,
tan dignamente ſe mirò ignorado,
que en la idea te viſte idolatrado
antes que te ofrecieſſe conocido.
Con que eſtraño poder has perſuadido,
primero obedecido, que intimado,
con q̃ disfrazes al alma le has brindado,
veneno eficàz antes que bebido.
Pero yà reconozco en el efecto,
quan amable tu hermoſa tyranìa
de rendir tan velòz, logro la palma.
Que ſi el obrar comun qualquier objeto,
por el ſentido và à la fantaſia,
tù por la fantaſia fuiſte al alma.

AL RETRATO DE VNA DAMA en vn eſpejo pequeño.

SONETO.

ESTA copia de Tirſi prodigioſa,
aunque ſus perfecciones nos limita,
con matizes viſtoſos fiel imita,
el ſer de ſu velleza milagroſa.
Fiòſe de materia peligroſa,
reparo no pequeño es el que excita;
pues el pinzèl que fragil lo acredita,
aun en la contingencia la hizo hermoſa.
Penſamiento, que pintas en la idea,
ſi quieres preſervar de la mudança,
eſſe fiel ſimulacro de tu dicha.
Para que eterno ſu retrato ſea,
no la fies al vidrio en mi eſperança,
vinculaſela al bronçe en mi deſdicha.

A VNA DAMA QVE SOñABA llorando, escriviòse à precepto de vna señora de Palacio.

SONETO.

LLANTO soñado, en Amarilis fue
el tierno afecto, que el descuydo errò;
pues aun lo compasivo se fingiò,
donde el zeño tan rigido se vè.
Pero miente el engaño, el juyzio errè,
su eño llorado su veldad turbò,
que de paciente la quietud llorò,
por desmentir piedades de fee.
Sin duda explica idea superior,
por esta nunca vista novedad
en vn llanto con visos de quietud.
Y vna quietud con señas de dolor,
vn rigor, que ap adrina la piedad,
y vna piedad, que vive ingratitud.

DEFIENDE, QVE ES MAS amar que querer bien. Escribiòse à precepto de vna de las señoras de Palacio.

SONETO.

ES el amar, vivir la voluntad,
hallando su descanso en la inquietud,
siendo eleccion de la solicitud
la victima, que rinde à la deydad.
El querer bien, es solo vna igualdad,
que haze la simpatìa gratitud,
teniendo por ferbor la lentitud.
y por afecto la conformidad.
Manda absoluto aquèl, al disponer,
este, ruega cobarde al persuadir,
se vè el vno influir, otro vencer:
Luego el amar se debe preferir,
quãto ay de vn fuego activo en el arder,
à vna llama neutral en el luzir.

A BE-

A BERARDA, QVE EN VNA EPIdemia en que fue muy comun à todos el riesgo, se hallò libre dèl.

SONETO.

LA fragil certidumbre de la vida,
se mirò de accidentes perturbada,
y en la comun borrasca aventurada,
la que mas blasonaba presumida.
Solo à tì de exempciones prevenida,
Berarda, te viò el riesgo preservada,
que à la mortalidad vive ignorada,
la que de Ser divino està asistida.
Vive dichosa, y el peligro estraño,
tu vida aclame por feliz sossiego,
que el riesgo templa à su fervor devoto.
Que si à la Diosa se atreviera el daño,
aquien hiziera el afligido el ruego,
donde cumpliera el redimido el voto.

EN OCASION DE AVERLE TOcado en las ſuertes de Año Nuevo vna Dama, la embiò las ſuertes, y los Motes con eſte

SONETO.

MAS q̃ pudiera el miſmo penſamiento,
azelerò la ſuerte el velòz paſſo;
pues à vn logro ſe llega, como acaſo,
donde èl llegàra, como atrevimiento,
Yà no peligra el desbanecimiento.
à viſta de la Esfera en que me abraſo;
pues quando viva de ſu luz eſcaſo,
felicidad ſupone el eſcarmiento.
Zelèbre pues acierto tan dichoſo
mi ſuerte, aunque el temor de la deſdicha
turbarla pueda con mudança alguna.
Suſtos ha de tener lo venturoſo,
que ha ſer eterno el tiempo de la dicha,
que arrieſgaba el valor por la fortuna.

DIS-

DISCVLPA EL AVERSE TVRBADO, llegando à ablar à vna Dama, aquien deſſeaba dàr à entender ſu cuydado.

SONETO.

FILIS, no tiene voz la reverencia
capàz de lo elebado de mi afecto;
pues aunque eſtudia fraſſes el reſpecto,
de ninguna ſe agrada la decencia.
Rethorica ſe vè la contingencia,
formando vna elegancia de vn defecto,
y al declarar vn amoroſo afecto,
la turbacion le ſirve de eloquencia.
En mi ſilencio tu holocauſto adquieres,
pues quando à venerarte ſe abaſſalla,
à ſus miſmos efectos contradize.
Si comprehender mi rendimiento quieres,
dedica tu atencion à lo que calla,
que aſsi quiere explicar lo que no dize.

AVIENDOSE INVNDADO CON la creciente de vn Rio la Casa de Filis, al segundo dia se abrasso: descrivese el acaso; con alusion al amor.

SONETO.

EL que ayer fue corriente impetuoso,
oy incendio voràz, exquivo hado,
Filis, como se atreve à tu sagrado,
christal activo, fuego prozeloso.
Sin duda es el enigma mysterioso,
en que amor apadrina mi cuydado;
pues con ondas, y llamas ha assustado
la infiel tranquilidad de su reposo.
De amor es arte, que si no lo fuera,
mal el fuego à las ondas embidiara,
y emulador de su christal ardiera.
El mysterio alegorico repàra,
veràs, que ni el del agua se encendiera,
ni ella con los ardores se apagàra.

SIEN-

SIENTE MAS LA AVSENCIA que el desdèn, porque carece de la vista de Filis.

SONETO.

FILIS, mayor dolor, pena mas rara,
que tu desdèn, no hallò mi inteligencia;
pero ya me ha mostrado la experiencia,
vn mal, que este dolor aventajàra.
No admitido mi amor de tu luz clara,
bebia rayo, à rayo la influencia,
y este alivio se acaba con la ausencia,
que es de tu Sol divino nube abara.
Ay alma, ay coraçon, ay sentimiento,
llegad por vuestra prenda dividida,
del vltimo sentir al tranze fuerte.
Carecer de su vista, es gran tormento,
que si la vnion es lazo de la vida,
es la ausencia tigera de la muerte.

DA

DA LA RAZON DE QVE PVDO ponderar lo grande de ſu amor, en el primer inſtante, que viò à Tirſi.

SONETO.

FLECHA inviſible Tirſi diſparò
de tus ojos, Cupido, contra mi,
y tanto actívo arpòn, que en èl ſentì,
quanta fuerça ſu braço reſerbò.
El corazon al golpe ſe rindiò,
vfano de lograr morir por tì,
y no cabiendo ſu fortuna en sì,
à recibir la flecha ſe ſaliò.
Amor venciò, con todo ſu poder,
tù triumphaſte, con toda tu veldad,
yo me rendì, con todo mi querer.
Yo rendido, tù hermoſa, amor deydad,
à que eſtremo mi afecto ha de crecer,
ſi es violencia, razon, y voluntad.

TIRSI,

TIRSI, QVE DESPRECIABA LAS finezas de su Amante, se desmayò, oyendo que festejaba à Clori: disculpase el desmayo.

SONETO.

NO en vano, Tirsi, al corazon retiras,
todo el esfuerço del rigor ayrado,
viendo, que à tus desdenes ha faltado,
esse aunque breve triumpho de tus iras.
No es lebe causa, si su ofensa miras,
que el que logrò el fabor de despreciado,
aya tus esquibezes injuriado,
mostrando à que vil pecho las conspiras:
Quando à tus iras siempre mysterioſas,
empleo fue su altivo atrevimiento,
de tu rigor lograbas el ensayo.
Pero quando en tu zeño estàn ociosas,
la esquivèz que animaba, como aliento,
al corazon bolviò, como desmayo,

SIEN-

SIENTE ADMITIDO LOS DES-bios, que ſentia deſpreciado.

SONETO.

VIVIA yo de amor tyraniçado,
al voluntario Argèl agradecido,
ſiempre al rigor mi ſufrimiento herido,
nunca al deſdèn mi pecho eſcarmẽtado.
Logrè, (no merecì) ver aplacado
el zeño à mis afectos convencido,
mas tratable en las iras de ofendido,
impoſsible en las ſeñas de obligado.
Quien creerà, que eſta proſpera mudança,
impaciente tuvieſſe el amoroſo
pecho, q̃ eſtuvo en mayor mal contento.
Mas quien no lo creerà, ſi la eſperança
fue la que ſe encendiò de lo dichoſo,
y no pudo alumbrar en el tormento.

AVIEN-

AVIENDOSE ABRASADO ALGVnos Vaſos de la Armada Real de Eſpaña, en el Puerto de Palermo, por la Armada Franceſa; ſe aplaude el valor de los Eſpañoles, que en ellos murieron.

OCTAVAS.

EL Mar arde, y activo el Elemento,
tantas nabales fabricas deſtruye,
que en las zeniças la region del viento,
otras nabes fantaſticas conſtruye,
deſuerte ſe condenſa el fingimiento,
quando ſus apariencias conſtituye,
que en los eſtragos de dolor tan ſumo,
mas q̃ el fuego deshaze, forma el humo.

Con el incendio, y con el Mar ayrados,
ſolo de ſus alientos excedidos,
batallan valeroſos los ſoldados,
aun con los Elementos atrevidos,

allì ſe miran vnos abraſſados,
otros alli ſe advierten ſumergidos,
y quando al daño el numero falleze,
tanto el valor con el peligro crece.

Con tal temeridad la bizarrìa,
à la muerte ſolìcita buſcaba,
qne no ſolo el valor ſe competìa,
ſino con cada accion, ſe deſayraba,
tanto el empeño oſſado ſe excedìa,
en aquellos blaſones que imitaba,
que à no deberle ya la fama templos,
ſe bolvieran embidia los exemplos.

A viſta del peligro que le amaga,
mas heroyco peligro el brio emprende;
pues quando el fuego material apaga,
en ardimiento del furor ſe enciende,
y aquel fuego que eleba lo que eſtraga,
y myſterioſo exalta lo que ofende,
llama activa en la vida ſe acoſtumbra,
inmortal luz en la memoria alumbra.

Re-

Renaced de essa hoguera mysterioſa,
dareis exemplo al Fenix mas glorioſo,
quando à vueſtra conſtancia prodigioſa,
otra patria conſtruya, nido honroſo;
pues ſi à la luz del Sol conduce hermoſa
linea, de reſplandor ſiempre viſtoſo,
no dudo que hallarà vueſtro ſoſsiego,
puerto de luz, ſurcando mar de fuego.

A la edad que os venera, y os aclama,
la debereis aplauſos infinitos,
à la futura os guardàra la fama,
ſereis del tiempo inimitables gritos,
de vueſtra luz alumbrarà la llama,
eſpacioſos del Orbe los diſtritos,
y quedarà en la lucha con que lidia,
loquàz la admiracion, muda la embidia.

(*****)
(****)
(***)

VN AMANTE FABORECIDO, SE quexa del retiro de su Dama, ponderando su sentimiento por la memoria de sus dichas.

OCTAVAS.

YO q algun tiempo celebrè amoroso,
con dulze lira en numero eloquente,
dichas de amante, logros de dichoso,
sustos de fino, lastimas de ausente,
fee de rendido, brio de medroso,
ley de cautivo, miedo de valiente;
oy lloro con afectos desiguales,
passados bienes, y presentes males.

Sino olvidaste, ingrato dueño mio,
piedades, que el descuydo concedia,
si admite, (aunque mudado) tu albedrio,
que tenga suspension la tyranìa,
oye la voz que lastimada embio,
por gloria tuya, entre la quexa mia,

que

que aun herida à rigores mi memoria,
no ſabe hallar ſu quexa ſin tu gloria.

Obſequio de tu altar mi ſacrificio,
victima fue, que immaterial duraba,
quãdo ardiò nueſtro incẽdio tã propicio,
que no la conſumia, la alumbraba,
teſtigo amor, que dando al deſperdicio
todas las flechas, que guardò en la aljaba,
creyò que iluſtrarìa mas ſu templo,
armado ſu poder de nueſtro exemplo.

Las almas ſe eſtrecharon tan vnidas,
que reciprocamente ſe alentaban,
alternandoſe eſpiritus las vidas,
afectos amoroſos reſpiraban,
las finezas crecieron excedidas,
y tanto à las Eſtrellas imitaban,
que ſi el Aſtro apagàra nueſtra lumbre,
ſe bolviera à encender de la coſtumbre.

Eſte exceſſo de amor, vì convertido,

en vn cariño que durò templado,
vn afecto con señas de descuydo,
vn descuydo con visos de cuydado;
de aquì naciò vn retiro persuadido,
de tales prevenciones honestado,
que quiso hallar en mì tu pensamiento,
agradecido al mismo sentimiento.

De nuestra voluntad, quien no creyera,
que en las almas amor se eternizàra;
pues solo en mì, firmezas aprendiera,
que à la inmortalidad se equivocàra;
pero dispuso permission severa,
que de los hados no se reservàra:
mal aya la politica importuna,
q̃ diò à imperio de amor, ley de fortuna.

Todo aquel tiempo de dolor amable,
constituye mi pena mas sensible,
y quando culpo tu cariño instable,
espero tu piedad, como posible,
contrariedades vne lo variable;

pues

pues en mi laberynto incomprehenſible,
fue ruyna de mi dicha la mudança,
que oy de mi ventura es eſperança.

Vna ſola piedad avre logrado,
entre tanto rigor, como he ſentido,
ſacarme del error de confiado,
à aprender las cautelas de advertido,
no me verà ya el golfo aventurado,
por mas que me aſſegure divertido;
pues tan amante del cuydado quedo,
que aun la ſeguridad me pondrà miedo.

CONSAGRA POR VICTIMA A LAS aras de Berarda, la libertad convencida de la razon.

OCTAVAS.

DVLZE adorado dueño de mi vida,
ſoberana razon de mi cuydado,
diſculpa de vna pena apetecida,

cauſa de vn albedrio aprisionado,
ley de vna libertad tambien perdida,
motivo de vn ſoſsiego mal hallado,
deidad aquien formarõ por ſu exemplo,
Venus el Simulacro, Amor el Templo.

Yo que à tu altar tal vez hè Conſagrado,
con zelo ardiente, con fervor devoto,
ò yà de las tormentas reſcatado,
la tabla pobre del eſquife roto,
ò yà en mis ruegos menos deſpreciado,
la ſiempre reverente Fè del voto,
oy que, ni al voto, ni al peligro atiendo,
la libertad por victima ſuſpendo.

Aunque al mirar tus ojos quedè ciego,
aunque al oìr tus vozes callè mudo,
yo con mas anſias à tu luz me llego;
pues advertir mis ceguedades pudo,
y advierto las piedades de eſte fuego,
y los quilates de eſte ardor no dudo;
y ſi àzia el alma alumbran encendidos,

mas

mas que ſiempre ſe abraſſen los ſentidos.

Yà llegò à mi cabal conocimiento,
la noticia,que errado no advertìa,
yà hallò en la realidad el penſamiento,
mayor concepto,que en la fantaſia,
yà triunfante ſe vè mi rendimiento,
de aquella obſtinacion,que le vencia,
y à perſuaſiones del afecto mio,
obra la ſujecion , como albedrio.

Haſta aqui la razon pudo engañada,
vivir libre , mas yà delito fuera,
ſi de cauſa tan noble abaſſallada,
ſin razon , la razon ſe defendiera,
que ſi la libertad mas deſeada,
à precepto del guſto ſe rindiera,
viniera à ſer agravio muy injuſto,
que no haga la razon lo q̃ haze el guſto.

No temo que el bolar haſta tu Cielo,
pueda desbanecer mi fantaſia,

que al diſſuadir tan ſoberano anhelo,
fuera dos vezes vil la cobardia,
abraſſe el Sol las alas de mi buelo,
y ſerà mi fortuna mi oſſadia,
que à viſta de peligros tan honroſos,
tambien los infelizes ſon dichoſos.

Aſsi en mi cautiverio divertido,
aplaudo la ventura de mi pena,
y en holocauſto de vn amor rendido,
eſſabones le labro en mi cadena,
no la romperà el tiempo, ni el olvido,
ni de mi cuello la veràn agena,
que mal podràn limar ſus impreſsiones
la inmaterial priſion de las paſsiones.

No ſe verà en el alma ſentimiento,
del dolor, que padezco, y ſolicito,
ni la quexa ha de ſer voz del tormento,
ni el ſuſpiro conſuelo del conflito,
ni la paciencia error del ſufrimiento,
ni la ſoſpecha ſuſto del delito,

que

que no ha de aver en mi rendido anhelo,
dolor, voz, error, ſuſto, ni conſuelo,

AVSENTE DE LA CAVSA de ſu cuydado.

OCTAVAS.

DESDE eſta ſoledad inhabitable,
oye mi voz deydad de mis ſentidos,
y de la pena que padezco amable,
dẽ mueſtra en mudas vozes misgemidos;
preſta à mi acento la atencion afable,
para que con tu agrado ſuſpendidos,
en la dulze quietud del ſentimiento,
ſe equivoque el alhago, y el tormento.

Auſente (fuerte mal) vive mi afecto,
pendiente à dilaciones de las horas,
ſino apacible bien quiere el reſpecto,
acriſolar firmezas vencedoras,
y de ambas cauſas, monſtruo es el efecto,

que en fatigas, yà nobles, yà tray doras,
ſi de fino blaſona, y reverente,
ſe mortifica en el dolor de auſente.

Vive la voluntad tan enlaçada,
en el objeto, aquien ſe vè rendida,
que aunque eſtè de ſu viſta ſeparada,
no vive de ſu afecto dividida,
violencia es del amor verla apartada,
y milagro del miſmo eſtàr vnida;
pues que forzejarà quando èl impide,
lazo que no ſe rompe, y ſe divide.

Siente el dolor del Idolo adorado,
no vèr en tierno culto la belleza,
en cuya perfeccion arrebatado,
ſacrificàſe afectos la fineza,
ſi bien porque no falte ſu traslado,
tan cabal le dibuja mi firmeza,
en eſta ſoledad, que à ſus boſquejos,
ayudan los primores de los lexos.

En tu contemplacion mas fervorosa,
tanto la fantasia se suspende,
que en tu deydad enquentra milagrosa,
prodigios, que venera, y no suspende,
y en lucha las potencias misteriosa,
sobre quien ama mas, ò mas entiende,
equivocando de su obrar el curso
la voluntad entiende, ama el discurso.

Arde implacable de mi afecto activo,
el incendio amoroso reverente,
muerto al deseo, à la fineza vivo,
mudo à la quexa, y à la fee eloquente,
siendo de su dolor lo respectivo,
explicacion, que habla mudamente,
y fuego en quien sin que materia ahume,
purifica la llama, y no consume.

No crece no, el dolor de nuestra ausencia,
si bien en tan sensible circunstancia,
porque llegò à lo sumo la violencia,
donde aumento no añade la distancia,

solo

ſolo ſiente de nuevo vna dolencia,
en cuya nunca viſta extrabagancia,
la quietud ſe disfraça en el deſvelo,
y en trage de dolor anda el conſuelo.

Eſtas anſias (ò amado dueño mio)
ſon de vn auſente amor demõſtraciones,
en cuya ſoledad el alvedrio,
divierte con tormentos las paſsiones;
eſte el penar, que con medroſo brio,
al ſufrimiento le aumentò atenciones,
en cuya triſte infatigable calma,
la vida alienta, deſſalienta el alma.

(§§§§§§§§§§§§)
(§§§§§§§§§§)
(§§§§§§§§)
(§§§§§§)

***

ORA-

ORACION CON QVE SE DIO PRINcipio à la Academia que se celebrò en ocho de Enero de 1677. entre algunos amigos en Valladolid.

DE las Aras del sossiego,
era Emperatriz la noche.
y en la mitad de su curso
dividiò jurisdiciones.
Yazìa en comun silencio,
la gran fabrica del Orbe,
en cuyo sordo ruydo,
solo la quietud se oye.
En calma estaba la Selba,
duermen Aves, Fieras, Flores,
y el Ruyseñor entonaba,
desveladas atenciones.
Elebabanse aunque errantes,
los Astros mas brilladores,

y el norte fixo los mira,
ſereno, conſtante, inmovil.
Fiabanſe de las ſombras,
que propicias los acogen,
los dulciſsimos inſultos,
de los mas finos amores.
Quando al preciſo deſcanſo,
mi cuydado rebelòſe,
de ſuperiores fatigas,
arraſtrado el digno movil.
De preſidir la Academia
nacieron mis confuſiones,
ò faltar al deciſivo
decreto, que ſe me impone.
Yo à combocar los ingenios,
(dezìa) no es coſa torpe,
que vſurpen à los imanes,
los yerros, las atracciones?
Yo, que por no preſidir,
eſcuſo mis concluſiones,
y ſino es en Theologia
nunca hè viſto actos mayores?

Yo, que avrà muy pocos años,
que llebè lindos açotes,
porque en Gramatica, ſiempre
hize malas oraciones.
Yo, que aprendìz de Poeta,
quando vn Soneto me coge,
ſiempre me eſtoy en mis treze,
ſin llegar à ſus catorze,
Yo, que: pero de repente,
vn eſpereço llegòſe,
y con vn auto del ſueño,
los ſentidos embargòme.
A breve rato, en aquellos
movimientos exteriores,
el Alguazil de Morfeo,
trabò ſus execuciones.
Paſsò el deſvelo à letargo,
à ſuſpenſion, las acciones,
à quietud, el penſamiento,
los deſcuydos, à temores.
Y apenas en mis ſentidos,
calmò las operaciones,

quando hallò mi fantaſia,
ſobreſaltos no menores.
La auguſta pared de vn Templo,
à mi viſta deſcubriòſe,
en quien emulos ſe vnieron
excedidos los primores.
Fabrica, que à las deydades,
embidias cauſara nobles,
ſi las Aras admitieran
Sagradas emulaciones.
Su contextura adornada,
del Jaſpe, el Marmol, y el bronce,
moſtrò el material rebelde,
con la vanidad de dozil.
Sobre el Dintèl de ſu friſo,
apuraba perfecciones
vn hermoſo ſimulacro
del dueño que reconoce.
Sacra deydad el friſo coronaba,
que enlazado en Laurèl yelmo ceñia,
la ſinieſtra, al grabado eſcudo daba,
la dieſtra, quirinal haſta blandia,

Tro-

Trono de Artes, y ciencias ocupaba,
en volumenes varios, que oprimia,
empreſſas que la aclaman prodigioſa,
Minerba armada, Palas eſtudioſa.
Luego que el reparo mio,
me huvo ſervido de informe,
con mayor zelo movì
à ſu altar mis oblaciones.
Pero quando à ſus vmbrales
llegaban mis pies velozes,
aſsi prorrumpiò quejoſa
en graves exclamaciones.
O tù, ignorante atrevido,
aunque en tu diſculpa logres,
que ſiempre las oſſadias
de la ignorancia ſe formen.
O tù, profano indiſcreto,
que irreligioſo te expones,
à imitar para tu eſtrago
mis vengativos furores.
Como à mis aras diriges
tus indecentes fervores,

viendo que ayrada me tienen,
los descuydos de los hombres.
Esse Templo, que ilustraron,
tantos, tan insignes Eroes,
mas, que de grandeza rico,
rico de devotos dones.
Esse, cuya inmortal Ara,
no ay Nacion, que no la adore,
y aquien tributa la embidia,
calladas veneraciones.
No solo de ardiente zelo,
los continuos votos oye;
pero de humanas estampas,
la huella vil desconoze.
Del culto despossèido,
viven frios sus ardores,
y ceniças lebes yazen,
sus soberanos candores.
Yà, ni à la humana memoria,
mi deydad debe renombres,
ni procuran mis piedades,
sus tibias invocaciones.

Yà no compiten vizarras,
eloquentes ambiciones,
que de mi influxo propicio,
las asistencias imploren.
Que edad no viò coronados,
los ingeniosos campeones,
que en Poetica palestra,
se aclamaron semidioses.
La Fama, y Apolo templan,
para su aplauso vniformes,
las clausulas de la Lyra,
y los alientos del bronze,
Este soberano empleo,
altivos adquiere honores,
vinculando à sus memorias,
inmortales duraciones.
Y no solo en èl compiten,
literarios gladiatores,
que en discursivo certamen,
eterno Laurèl corone.
Pero à obscurecer sus luzes,
suben infames vapores,

que formò culpa remiſſa,
y que condensò ozio torpe.
Del deſcuydo en el abiſmo,
ſu delito les impone,
el hipocrita deſcanſo,
voluntarias ſujecciones.
La ciencia mal ofendida,
de ſu remiſſo deſorden,
con eloquentes querellas,
eſtà irritando los Dioſes.
El miſmo enojo detiene,
el rayo ardiente de Jobe;
porque ſu impulſo no inflame,
aquello miſmo, que poſtre.
Y tù, que al ſagrado mio,
tan temerario te expones,
mas reo de lo atrevido,
que otro de lo deſconforme.
Revoca el altivo intento,
que tu anhelo te propone,
ò hallaràs en mis enojos,
las iras execuciones.

Buel-

Buelve donde tu voz oygan,
los que mi quexa no oyen,
y de tu azento advertidos,
teman mis indignaciones.
Excitados de tu aviſo,
mis impulſos deſenojen,
quando en votivos anhelos,
rindan metricos honores.
En el Muſſeo Pinziano,
grave junta ſe convoque,
què à mis Aras fervoroſas,
docto ſacrificio poſtre.
En repetidos obſequios,
mi ſacro numen adoren.
y ſu actividad diſcreta,
ſu ocioſo delito borre.
Que ſi fervoroſa enmienda,
ſolicita mis favores,
yò concederè à ſus ruegos
ſagradas inſpiraciones.
Pero ſino lo executas,
harè que vn rayo ſe forje,

que

que haga ſer tu inobediencia,
eſcarmiento de los Orbes,
Dixo; Y en Trono de nubes,
deydad, y Templo elevòſe,
dexandome en dudas, quanto
me llebò en admiraciones.
Diſpertè, y quando del ſueño,
preſumieron mis temores,
que encontràſe con tres furias,
me hallè entre quatro colchones.
Pero porque no ſe pierdan,
acaſos tan ſuperiores,
y mas quando los acaſos,
ſon miſterios en los Dioſes.
Indebil voz, rudo azento,
conclave ingenioſo oye,
eſtimulos verdaderos,
las fabuloſas ficciones.
Sacro Liſeo, docta Academia,
cuyas heroycas ciencias ſiempre vfanas,
protege afable el gran Padre del dia,
coronan de Laurèl las nuebe hermanas.

Rie-

riega Hipocrene, y el Parnaso cria,
en quien reparte glorias soberanas,
como en grave feliz, docta caterva,
el influxo de Apolo, y de Minerva.

No solo de su Culto lo Sagrado,
de la omisision, verse ofendido pudo,
sino de imaginarse yà inflamado,
con el desdèn de tanto labio mudo:
la voz perdimos, y ozio tan dejado,
la memoria perdiera, no lo dudo,
si à nuestra floxedad le huviera sido,
como el silencio, facil el olvido.

A nuestros cuerpos, que à la vida nacen,
los ingenios humanos se parecen,
crecen despacio, presto se deshazen,
tarde luzen, temprano se obscurecen,
en la dulçura de los ozios yazen,
que del sossiego amantes apetecen,
y la desidia, que al principio infaman,
luego en virtud de la costúbre la aman.

En nueſtra culpa, nueſtro aplauſo yaze,
ſin que la quexa al labio ſe permita;
pues de la pena, que entre el guſto naze,
forçoſa la paciencia ſe acredita,
hypocrita deſcanſo ſatisface
al Laurèl, que el deſcuydo nos limita,
mas (ò dolor!) que perdida tan alta,
nos caſtiga en el premio, que nos falta.

Ea pues, ingenioſos Campeones,
redimid de eſte eſtrago vueſtra gloria,
repetid vueſtros metricos blaſones,
dareis que venerar à la memoria,
à Minerva rendid adoraciones,
y à ſu auxilio ofreced vueſtra victoria,
que ſi ſu ſacro numen os inſpira,
eco el Orbe ſerà de vueſtra lira.

(§§§§§§§§§)
(§§§§§§§)
(§§§§§)
(§§§)

EN

EN LA MVERTE DE VNA Dama de Palacio.

ROMANCE HEROYCO.

DE omiñoſo Ciprès, el triſte adorno,
ò Melpomene tragica, ceñido,
en mis labios infunde, y en mis ojos,
funebre llanto, flebiles ſuſpiros.
A tanto aſſumpto, à ſentimiento tanto,
dicta el dolor afectos compaſsibos,
y niegueſe la pena por eſtraña,
al deſcanſo, al conſuelo, y al alibio.
Alma infunde à mi voz, para que puedas
ſer capàz expreſsion del dolor mio,
que laſtimas, que exceden de comunes,
requieren animados los gemìdos,
La velleza mas rara, que viò el tiempo,
en cuya hermoſa fabrica ſe hizo,
mas allà de la idea, lo perfecto,
mas acà de lo humano, lo divino.

Sujeta à contingencias del acaſo,
obedece decretos del deſtino,
ſiendo vna duda cierta al ſentimiento,
y vna verdad dudada del ſentido,
Que exemplar vieron en ſu curſo largo,
tan dilatado numero de ſiglos,
donde ced'eſſe à leyes de caduco,
inmortal privilegio de lo lindo.
Mas ſi la perfeccion llega à lo ſumo,
y la hermoſura à limite preciſo,
adelantarſe à mas de lo poſsible,
fue buſcar en ſu termino el peligro.
Dichoſo fin, acreditado acierto,
con que labra eſcarmientos el aviſo,
colocar tan arriba el deſengaño,
que aun à lo ſoberano eſtà vezino.
Si de la mas activa hermoſa lumbre,
el apacible viento triunfa altivo,
quien fia lo brillante de ſu vida,
al ayre incierto de ſu aliento miſmo.
Mucho infama ſu dozil ſufrimiento,
quien en demoſtracion de condolido,

en la lid del dolor, y la paciencia,
halla el afecto, ſin perder el juyzio.
La vida de que ſirve en pena tanta,
ò! mil vezes mal aya ayrado filo,
que exercitarſe ſabe para el daño,
y ſolo ſe embaraça en el alibio.
Ceſſe empero la voz, no el dolor ceſſe;
pues en contrariedades, ſer percibo,
para memoria, el ſentimiento poco,
y mucho el deſengaño, para olvido.

ESTRAÑA EN LOS AFECTOS DE un deſſaſoſiego la naturaleza de ſu cuydado.

ROMANCE HEROYCO.

AMANTE coraçon, es el deſmayo,
con que lates à pauſas ſuſpendido,
hypocrita quietud de tu ſoſsiego,
ò inebitable afàn de tu martyrio?
Eſſe batir las alas lentamente,

que

que fenece en tropeles ſuceſsibos,
es luchar con la muerte temeroſo,
ò es jugar con la vida divertido?
Eſſe tranſcendental encogimiento,
con que te eſtrechas dentro de tì miſmo,
es ceder las defenſas à los daños,
ò burlarſe el valor de los peligros?
Es acaſo el anhelo intercadente,
cõ que imita vn gemido, à otro gemido,
acorde traveſura del aliento,
ò es enſayo del vltimo ſuſpiro?
Eſſe ardor, que ſe actùa fervoroſo,
y desfallece á ſer calor remiſſo,
es proporcion templada de tu fuego,
ò exalacion fatal de tu incentibo?
Eſſe ahogo, que oprime miniſtrando,
à tu dolor alientos repetidos,
es animoſidad de tu conſtancia,
ò la reſolucion de tu deliquio?
Pero, que duda en vano mi cuydado,
que ſi à leyes de amor vives rendido,
padeceràs las glorias, como penas,

go-

gozaràs los tormentos, como alibios.
Sigue de tu eleccion à los preceptos
la dulce perſuaſion de aquel dominio,
donde la libertad tiene licencia,
para ſer voluntad, y no alvedrio.
Ofrece al ciego Dios tan fieles cultos,
que en tus miſmos favores encendidos,
antes, que al Ara lleguen holocauſtos,
nazcan en el reſpeto ſacrificios.
Huye la inutil voz del deſengaño,
que en los primores de vn cuydado fino,
como ſon los engaños perſuaſiones,
los eſcarmientos han de ſer motibos.
No aſpiren tus anhelos à otro premio,
que al implacable zeño de vn deſvio,
que logra poco en ſer de los dichoſos,
el que no puede hazerſe de los dignos,
Y ſepa Tirſi, que en los dos extremos,
que ay de lo temeroſo, à lo atrevido,
ſi temiſte ofenderla, con ſer ſuyo,
te atreviſte à ſervirla, en no ſer mio.

SVEñO AMOROSO.

DISCVRRIA ayer las Selvas,
de eſtas mudas ſoledades,
tan fuera de mi ſer, que el movimiento,
de la coſtumbre fue, no del dictamen.
Seguì del Rio el corriente,
cuya delicioſa margen,
por quenta del Abril, la Primavera,
prodiga la viſtiò de amenidades.
De los Alamos frondoſos,
eſcuchè el neutral lenguaje,
à quien dieron de idioma no entendido,
lenguas las hojas, clauſulas los ayres.
Del raudal precipitados,
à los continuos embates,
tranſportines formaban las eſpumas,
de donde mas perfecta Venus naze.
A la Philomena triſte,
endechas oì ſuaves,
en quien lo irracional enſeña docto,

ſer

ſer la queja la zifra de lo amante.
Vì el Pez, que aſpiraba à ſaltos,
ſumergiendoſe en chriſtales,
azìa la libertad con el inſtinto,
y con la inclinacion àzia la carcel.
En fin, no hubo circunſtancia,
que el reparo no la hallaſe,
complice del amor en los exemplos,
articulando clauſulas mentales.
Elijo ſitio al deſcanſo,
bien, que mis penas amantes,
impoſsible parece, que le enquentren,
ſiendo impoſsible, que de ſi ſe aparten,
De vn Laurèl al verde tronco,
determino reclinarme,
ſiendo deſpertador de mis congojas,
aquèl Padrõ de la exquivèz de Daphne.
Recojo pues los ſentidos,
y en extaſis agradable,
à imbocar de Morpheo la aſsiſtencia,
con perezoſa voz, pronuncie el ayre:
O tù, propenſion forçoſa,

de los alientos mortales,
en cuya ſuſpenſion enagenada,
yaze la vida, y el ſentido yaze.
Tù, que en fantaſtica idea,
ſincopa del tiempo hazes,
ò yà para el alibio le ſuſpendas,
ò yà para el tormento le dilates.
O tu, deidad ſoberana,
que ſiendo; y al pronunciarle,
truncada la razon de vn eſpereço,
la voz ceſsò en equivocas mitades.
Venciòme el ſueño, y guſtoſo,
quedè en ſu vitoria facil,
que en las lides buſcadas del deſeo,
el mas vencido, queda mas triunfante.
Pero apenas de inſenſsible,
padecì neutralidades,
y del Relox de mi dudoſa vida,
ſolo el aliento ſe moviò bolante.
Quando la imaginacion,
que en ideas ſe reparte,
y durmiendo los ojos, linze aplica,

para

para objeto fingido, cierto examen.
Viò la fachada de vn Templo,
disculpeseme el pintarle,
que suplen mal colores perceptibles,
primores de Divino, y Admirable.
Sobre su Dintèl la noche,
inspiraba obscuridades,
y eran adorno de su friso negro,
infame turba de nocturnas aves.
Inculto limite ciñe,
su circunferencia grande,
con el opio, el veleño, y la cicuta,
soporiferas yervas, no fragrantes.
Abrieronse pues las puertas,
y en plaustro de Ebano salè,
vna deidad, ardiendo en culto suyo,
lugubre luz, el pino siempre infame.
Esta pues yà en mi presencia,
despues de vn silencio grande,
preludio de la voz, que vn rato tuvo,
pendiente mi atencion de su semblante.
Me dixo, yo soy Morpheo,

que à tus ruegos vengo afable;
pero al deſſaſoſiego te proboco,
ſi tù para el ſoſiego me imbocaſte.
Como al deſcanſo te entregas,
y con tus deſcuydos hazes,
que el merito feliz de tus paſsiones,
en viles ſe equivoque ocioſidades.
Si males de amor padezes,
como dudas ignorante,
que ſon ſi viven de cuydados fieles,
remedio los deſvelos de ſus males.
Alivio al dolor procuras,
ò! mal aya el pecho infame,
que al agrado conſpira tan violento,
y en el dolor deſmaya tan cobarde.
Buſca el deſcanſo diſpierto,
y callando tus peſares,
en la voz el ſilencio las anude,
y en lagrimas el llanto las deſate.
Si los acaſos, que viſte,
por prodigios admiraſte,
lecciones ſon de amor, q̃ en ſu doctrina,

de

de los acaſos los miſterios haze.
Las ondas ſienten ſu imperio,
Las flores ſu incendio ſaben,
Philomena cuydados de amor gime,
heridas de ſus flechas ſiente el ayre.
Padeze, y tu reſiſtencia,
blaſone de tan conſtante,
que antes que del dolor el ſufrimiento,
el rigor del impulſo ſe deſmaye,
Dixo: y faltò de mi viſta,
Plauſtro, Templo, voz, y Imagen,
con tal velocidad, que de ſu buelo,
emulacion ocioſa fuera vn ave.
Deſpertè, y quando mi acento,
intentaba diſculparſe,
deſuerte que la culpa de lo ocioſo,
en creditos de fino ſe trocaſſe.
Me hallè ſolo, y que la noche,
con triſtes negros celajes,
cubrìa el Cielo, que antes parecia,
joya azul ſalpicada de Diamantes.
Y bolviendo al tronco eſquivo,

que antes me ſirviò de Catre,
ò ruſtico Teatro, donde el ſueño,
eſta breve ficion repreſentaſſe.
Exclamè(al ver de ſus hojas,
el verde frondoſo alarde)
donde florecen las ingratitudes,
que mal buſcò mi ſer tranquilidades.
Indigno deſprecio ſeas,
de toda la ſelba errante,
y privilegios del furor de Jobe,
ceſſen, ſiendo à ſus rayos triunfo facil.
En tus ramas no ſe arrulle,
nunca el Ruyſeñor ſuave,
y de funeſtas aves ocupado,
gemidos roncos, ſolo en ti ſe canten,
Nunca de los vencedores,
las dignas ſienes abrazes,
ſiendo tus hojas ſiempre deſdeñoſas,
de ſerbidumbre vil, miſero alarde,
Berarda de tu cariño,
que harà, quien atento ſabe,
finezas fabricar de las ficiones,
idolatrias de las realidades.

RESPONDEN, Y DEFIENDEN-se los muros de Numancia, del Exercito Romano, animados de los difuntos alientos de sus moradores. Fue assumpto de una Academia.

ROMANCE.

YA arde Numancia, yà el fuego
la consume, y la sepulta,
y en las vidas, que malogra,
valerosamente triumpha.
En heroyca luz su noche,
Romanos triumphos emula,
y anìma ardores lucientes,
borrando hazañas obscuras.
Su fortaleza assediada,
se vè de copiosa turba,
que en silenciosa quietud,
mas la adorna, que la lucha.
Y en las opacas tinieblas,

de

de la obſcuridad nocturna,
llama voràz la conſume,
ſi activo explendor la alumbra.
La que fue al poder Romano,
en la lid, y en la ventura,
por el valor, y la dicha,
ardua empreſſa, embidia juſta.
Al fuego, antes voluntaria,
que violenta, à la fortuna
rindiò en mortales deſpojos,
inmortales glorias ſuyas.
Solo exempciones altivas,
contra tanto incendio funda,
del incombuſtible muro,
la conſtante Arquitectura.
En quien heredado el brio,
de tanta vida difunta,
contra el Romano poder,
eſtas vozes articula.
Haſta quando inutilmente
vueſtra vengança ſañuda,
ha de mantener el odio,

ſin poder borrar la injuria.
Si de eſtragos padecidos,
la memoria no os immuta,
y de eſcarmientos paſſados.
engaño os labra la duda.
Ocioſamente ſe emplea
vueſtra colerica furia,
que mal à honores eternos,
hieren ofenſas caducas.
Vive tremolado el yerro,
y vna, y otra ardiente punta,
que ſi el combate ſuſpende,
la victoria nos vſurpa.
Aqueſta flamante hoguera,
vueſtra ruyna aſſegura,
que ſi fue del valor pira,
ſerà del esfuerço cuna.
De ſu actividad brillante,
varios efectos reſultan,
ſi para el aplauſo luze,
para la vengança ahuma.
De tanto eſparcido aliento,

las pabeſas mal difuſas,
al ſonido del Clarin,
impulſo avrà que las vna.
A viſta de ſu ardimiento,
en la defenſa futura,
no admireis, que aun à las piedras,
las almas ſe les infundan.
O que deſigual combate,
vueſtra ceguedad procura,
de vn valor, que inmortal vive,
à vn poder, que en ſi caduca.
Padròn ſerà de los tiempos,
vueſtra indignacion injuſta,
donde el dedo de la fama,
tales memorias eſculpa.
Aqui el Romano poder,
todos ſus aplauſos fuſtra,
vencido del vencimiento,
de la gran Ciudad de Numa.

AL MISMO ASSVMPTO, Y SE imprimiò en nombre de Don Alvaro Rodriguez, en la Academia.

ROMANCE.

A La opugnacion violenta,
del Exercito enemigo,
ſe opone aſsi la conſtancia
de los muros Numantinos.
Oſſada altivèz Romana,
como intenta vueſtro juyzio,
obſtinando la porfia,
hazer del valor delito.
Nueſtra ruyna os alienta;
pues en que barbaros ritos,
la razon de lo indefenſo,
irritò lo vengativo,
Mirad eſſa llama ardiente,
y ſu reſplandor activo,
antes de verle eſcarmiento,

reſpetadle como abiſo.
Victimas ſon de la Patria,
eſſos animos invictos,
donde el zelo, y el fabor,
ſe emularon excedidos.
No ſu eſtrago, ſus alientos,
ſe hazen reſpetar temidos,
opulencia es de defenſa,
no vſar de lo compaſivo.
Su valor nunca apagado,
admireſe renacido,
que ſin morir reſucita,
Fenix del furor el brio.
Tan reverentes deſpojos,
ſon con efectos diſtintos,
ſi ceniza en lo aparente,
fuego en lo contemplativo.
En ſu defenſa fiados,
nueſtra fineza omitimos,
que vna reſiſtencia ocioſa,
ſe haze del temor aſsilo.
Nunca mas à ſus esfuerços,

debieron nueſtros alibios;
pues ſe vèn en lo inſenſible,
glorioſamente infundidos.
Aſuſte la tierra Marte,
con eſtruendoſos bullicios,
que todo le ſobra al rieſgo,
faltandole lo temido.
Las vengativas inſtancias
de vueſtro error repetido,
ſerán para nueſtra ofenſa,
mas que agravios deſperdicios.
No los exemplares ſirvan,
de Pompeyos, y de Hoſtilios,
en quien Numancia de Roma,
tiene los triumphos preſcriptos.
Mayores ſeguridades,
animan nueſtros diſignios,
lo que và de humanas glorias,
à previlegios divinos.
Ocioſamente al combate,
os expone el deſvario,
que mal à honores eternos;

hie-

hieren caducos peligros.
Essos difuntos alientos,
con mudo eloquente estilo,
de la constancia nos dictan,
à exemplares los avisos.
Muros son imaginarios,
sus cadaveres invictos,
y solo à veneraciones,
se han de assaltar los prodigios.
No fieis de las Estrellas,
el vencimiento previsto,
que de triumphos velicosos,
solo el valor es destino.

A VN RELOX DE ARENA.

ROMANCE.

CON que velòz desengaño,
dan à nuestra vida avisos,
la instabilidad del polbo,
la fragilidad del vidrio.

Gas-

Gaſtandoſe vàn las horas,
por inſtantes ſuceſsivos,
y tan caducos inſtantes,
que fallecen de ſi miſmos.
Cifra inviſible del tiempo,
es el atomo indeciſſo,
en quien de viciſitudes,
ſe compone lo continuo.
Corre velòz, al forçoſo,
y natural precipicio,
y aun no le debe vn ſoſsiego,
aquel morir repetido.
F allece el termino breve,
de vna hora, y no diſtinto,
conſigue por alternado,
bolver à ſer lo que ha ſido.
Es vn dia de otro dia,
retrato tan parecido,
que con ſer tan varios todos,
cada vno parece el miſmo.
Vn año, copia otro año,
vn ſiglo, imita otro ſiglo,

todos ſon caudal del tiempo,
iguales, pero diſtintos.
Camina la edad volando,
al limite circunſcripto,
y el que ſe vè mas diſtante,
no dexa de ſer preciſo.
Aſsi de la humana vida,
el Relox, eſpejo es digno;
pues ſe compone de polvo,
y ſe obſtenta quebradizo.
Và conſumiendoſe à alientos,
eſte termino preſcripto,
y la razon ciega ignora,
lo que percibe el ſentido.
Del polvo mas bien diſpueſto,
aquel trato ſubceſsivo,
ò ſe conſume paſſado,
ò ſe para interrumpido.
Meditale Fabio atento,
veràs, que con mudo eſtilo,
el deſengaño le haze,
deſpertador de tu juyzio.

SA-

SALIENDO DESTERRADO DE Madrid, por la Primavera, discurre en la variedad, y mudança del tiempo por las causas naturales el consuelo.

ROMANCE.

DESDE que nos despedimos,
Sebastian aquella noche,
en que hùvo mi resistencia
menester, mil corazones.
Dexando en Madrid el alma,
consagrada à adoraciones.
en cuya soberanìa,
aun honran los disfavores.
Al camino me entreguè,
por obedecer el orden,
que con nombre de justicia,
pretexta las sin razones,
Y como en mi sentimiento,

me viò el dolor tan conforme,
tan conſtante la fineza,
y el ſufrimiento tan dozil.
Por no malograr mi afecto,
con ſu crueldad, ſuſpendiòſe,
y en aquel punto ſe hizieron
las penas, contemplaciones.
No huvo acaſo contingente,
de que no formaſſe entonces,
miſterios mi voluntad,
y mi cariño primores.
De la nieve à quien Enero.
tranſparentes diò priſiones
los arroyuelos lograban,
huellas de chriſtal velozes.
La flor, que en medroſo acecho,
recatò ſus perfecciones,
à los aviſos del Mayo,
fragrantes hojas deſcoje.
El Ruyſeñor, cuyo pico,
mudos obſtentò primores,
feſteja la Primavera,

con amorosas canciones.

Albricias à la esperança,
le pedian mis passiones,
de las mudanças del tiempo,
en Aves, Fuentes, y Flores.
O! llegue el feliz dia,
en que mi dicha se logre,
y que à mi centro se buelva,
de mis ideas lo noble.
Y en su instable movimiento,
consigan mis oblaciones,
que buele para las dichas,
si para las penas corre.

EXCLAMA CONTRA LA INSTABILIDAD de los afectos, que desengañados del tiempo, se dexan persuadir del engaño.

ROMANCE.

DONDE vais afectos mios,
ciegamente despeñados,

amantes del precipicio,
que le buſcais voluntarios.
Que quereis de la razon,
no baſta averla arraſtrado,
del culto del eſcarmiento,
à idolatrar el engaño.
Huyendo de los aviſos,
os fiais de los acaſos,
no oyendo alli prevenciones,
por padecer aqui eſtragos.
Que violencia os hizo el rieſgo,
de tan poderoſo encanto,
que goloſa del veneno,
aplaude la ſed el vaſo.
Quien revocò la quietud,
de aquel ſoſiego paſſado,
deſde el ſilencio mental,
al eſtruendo imaginario.
Ya olvidaſteis el intento,
que con esfuerço vizarro,
redimiò de las paſsiones,
al deſeo aprilionado.

Que

Que contrariedad motiva,
el error de vueſtros paſſos,
tan inſtables en lo firme,
tan conſtantes en lo vario.
El Idolo, que exemplares
vueſtras Aras infamaron,
le arrojaſteis fervoroſos,
para exaltarle profanos.
Ayer el conocimiento,
tan dueño del deſengaño,
y oy el eſcarmiento miſmo
del deſeo tan eſclavo.
Ea, que embileze al alma,
cautiverio tan tyrano,
donde por apetecido,
deleyta lo laſtimado.
Eſcuſar el engañoſo
fin, de eſſe cruel halago,
que violenta perſuadiendo,
y arraſtra liſongeando.
No infama el valor huyendo,
quien và libertad buſcando,

honra es vivir fugitivos,
los que han de morir esclavos.

ACONSEJA A SV PENSAMIENsamiento, padezca callando para merecer mas, y sentir menos.

ROMANCE.

NO tienes de que quexarte,
triste pensamiento mio,
que à la pena de que vives
se debe lo agradecido,
De vn idolatrado embozo,
de vn ignorado prodigio,
victima fue voluntaria,
lo libre de tu albedrio.
De vna, y otra ardiente flecha,
vsò contra ti el destino,
porque partiessen el triumpho
los ojos, con los oidos.

Y tan docil ſe entregò,
ſu voluntad al peligro,
que tu eleccion vino à hazerſe
razon de tu precipicio.
Pues de que cauſa motivas,
el dolor con que te miro,
tan rebelde al ſentimiento,
y tan leal al ſentido.
No es liſonja de tu idea,
eſte rieſgo apetecido?
porque le culpas de rayo,
quando le acuſas de tibio.
No implican contradicion,
lo acomodado, y lo fino?
quien ha pretendido vnir
lo amante con lo tranquilo.
Si ay motivo en tu deſeo,
no ay en tu quexa motivo,
razon que el juyzio la dà,
como no la entiende el juyzio?
Mas ay, que en mentales vozes,
ya tu lamento percibo,

donde ſe haze el eſcarmiento
de la parte de lo fino.
Que importa dizes, que adore,
la dicha de mi peligro,
ſi mi dolor no conſigue,
que ſepan que le reprimo.
No ſolicitan mis anſias
eſte halago, como alivio,
que amar el conſuelo fuera
ofender lo reſpectivo.
Pero en el tener ocultos
los blaſones de rendido;
creo que con lo modeſto,
lo amante deſſacredito.
Si al mudo penar ſe entregan,
mis afectos oprimidos;
temo que haſta la fineza,
ſea culpa, porque es ruido.
Si ſilencioſo, y parlero,
ſon tan diverſos eſtilos,
quien al diſsimulo le ha hecho,
interprete del cariño.

Pues de que ſirve la vida,
con que inanimado anímo!
que grangeo en vn aliento,
que aun no ſe atreve à ſuſpiro!
O! que bulgar el diſcurſo,
calumnia tan ſacros Ritos,
ſin advertir, que lo oſſado,
peligra en lo mal ſufrido.
Reconoce, ò penſamiento,
tus objetos ſiempre altivos,
y que ſoſo à inteligencias,
ſe comercia lo divino.
Advierte, que intereſſada,
es la voz en el gemido,
quien publica lo doliente,
procura lo compaſsivo.
Solicitar el agrado,
paliado en lo condolido,
en los amantes empleos,
es dàr à vſura el martyrio.
Si immaterial fuego abraſſa,
de amor el incendio activo,

no es error darle en las quejas,
ceniças por desperdicios.
Ser debe este afecto puro,
con los efectos distinto.
para la fineza amor,
y para la voz olvido.
Y aun con ceñirse al silencio,
debe mantener consigo,
aquella desconfiança,
que dà el temor de lo indigno.
No te niego , pensamiento,
que adores , pero te impido,
que passe lo reverente,
de fervor, à desvarìo.
Padece gustoso siempre,
à vista de tu cariño;
pues te permite el objeto,
lograr lo contemplativo.

(§§§§§)
(§§§)

PRVEVA QVE ES MAYOR DOlor, fingir aborreciendo que diſsimular amando.

ROMANCE.

EL que diſimula amando,
no padece, que en ſu pecho,
la veneracion ſe haze,
liſonja del ſentimiento.
Aquella ſuma fineza,
que la acriſola el ſecreto,
en la apariencia es herida,
y en la ſubſtancia es remedio.
La muda paſsion amante,
logra lo mejor teniendo,
la eſſencia de ſacrificio,
ſin accidentes de ruego.
Deuda es del amante dar,
ley de razon al deſeo,
que el interès del acaſo,

es ofenſa del reſpecto.
La deidad no neceſsita,
de la expreſsion, ſuponiendo,
que à inteligencias Sagradas,
no ay mejor voz que el miſterio.
Luego ſe acaricia mas,
que ſe atormenta el deſvelo,
que acredita en lo ſufrido,
los primores de lo atento.
El que aborreciendo finge,
ha de anim ar dos eſfuerços,
en el odio, el diſimulo.
y en amor, el fingimiento.
Ha de componer dos partes,
que ſe eſtàn contradiziendo,
en la cauſa, la paſsion,
y la accion, en el afecto.
Han de dar los primoroſos,
pinceles de ſus afectos,
ſombras à la realidad,
y apariencias al ſupueſto.
Si el diſsimular amando,

es dolor por ser violento,
quanto serà mas sensible,
violencia de dos estremos.
La voluntad solo tiene,
en disimular el riesgo;
pero en el fingir padecen,
voluntad, y entendimiento.
Alli tiene ya el dolor,
la fineza por consuelo;
pero aquì aquello que obliga,
es mayor de su sossiego.
Obligar à la fortuna,
puede aquel con su tormento,
y este lleva en su dolor,
contra la dicha el deseo.
En la pasion del que finge,
ni à lo indiferente ay medio,
que es susto la ofensa, y es
desgracia, el merecimiento.
Al desengaño le puede,
deber el que ama, vn sossiego;
pero el que finge le haze,

re-

repugnancia el eſcarmiento.
Luego mas ſiente el que finge,
que el que diſimula, ſiendo
aquel, mal con eſperança,
y eſte, dolor ſin remedio.

VN DESENGAÑADO NAVFRAGO ſe eſcarmienta deſde el Puerto en las ruynas de todos los afectos amoroſos.

ROMANCE.

BIEN hallado deſengaño,
de vn afecto mal perdido,
que en flaco vaſo de ideas,
corriò el golfo del deſtino.
Pues entre tanta borraſca.
arrojaros ha podido
el ayre del eſcarmiento,
en el puerto del retiro.
En la quietud del ſoſsiego,
vivid dichoſo, y tranquilo,

quan-

quanto de deſeos pobre,
de conocimiento rico.
Y venerad religioſo,
aquel templo del aviſo,
cuya deidad ſolo pudo
de tal rieſgo redimiros.
Y ſi afable la memoria
intentare conduciros,
al daño de los deſeos,
con recuerdos atractivos:
Bolved los ojos al golfo,
donde vereis ſumergidos
los deſpojos confiados,
de amoroſos deſperdicios.
Alli vereis el cuydado
de vn afecto ſiempre fino,
que en el baxèl de la auſencia,
ſe và apique de ofendido.
El anhelo fervoroſo,
de otro amante ſacrificio,
corre tormenta de zelos,
y muere à ſoſpechas vivo.

La

La esperança alli mal vista,
por interessado vicio,
ò se rompe de vn desprecio.
ò lleva el rumbo perdido.
La desconfiança furca,
miedos imaginativos,
infiel Mar, que aun sin borrasca,
nunca puede estàr tranquilo.
La oposicion à tibiezas,
haze remar los sentidos;
porque en la calma del logro,
està forçado el cariño.
No repitas el empeño,
feliz desengaño mio;
pues yaze asida tu nave,
à las Ancoras del juyzio.
En olas de contingencia,
desconfia el advertido.
que para vn mar de fortuna,
ni aun en el Puerto ay abrigo.
Descansa en paz, y no temas,
las instancias del capricho,

no mueve tanto vn deseo,
como detiene vn peligro.
Dichoso tu si cambiares,
para tan justo motivo,
sustos de experimentado,
à temores de indeciso.

A VN AMIGO QVE DEFENDIA ser mayor fineza, querer con desconfiança.

ROMANCE.

DEFIENDES, Fabio, vn dictamen,
en cuya proposicion,
lo cierto es temeridad,
y lo dudoso es error.
Dizes, que entre las finezas,
de la amorosa atencion,
querer con desconfiança,
es la fineza mayor.
O que mal, Fabio, discurres,

y que bien procuro yo,
ſacar tu conocimiento,
de tan ciega obſtinacion.
Deberàs à mi amiſtad,
aquel puro reſplandor,
que en la luz del deſengaño,
de vn abiſo ſe encendiò,
Supongo entre los amantes,
aquella concorde vnion,
cuyo inſeparable afecto,
mental lazo ſe formò,
Supongo comunicada,
reciproca la eleccion,
en donde la voluntad,
los guſtos calificò.
Que difinicion tendrà,
tan comunicado ardor,
ſino vna ſeguridad,
alternada entre los dos,
Luego ſi ay deſconfiança,
que perturbe eſte fervor,
al paſo de la inquietud,

lle-

llegarà la diviſion.
En admitiendo la duda,
cadaver en la paſsion;
porque ſin correſpondiencia,
queda inànime el amor.
Pues yo quiero qu e no ſea
realidad, ſino ficcion,
porque ſea incierto dexa
de ſer ofenſa el temor.
Luego yà con la ſoſpecha,
à la deidad ſe ofendiò,
ſi vn punto dexò de ſer
quietud la imaginacion.
Pero diràs Fabio amigo,
que tu propueſta opinion,
no en la Beldad, en ſi miſmo,
la deſconfiança hallò.
Creyendo la indignidad,
motivo del disfavor,
por no hazer la confiança,
vicio de la preſſumpcion.
Tambien en aqueſto yerras,

que tu ciega confuſsion
vè, á la luz del amor propio,
las leyes del propio amor.
No te niego que la mucha
ſeguridad, haze error,
y que de la duda es,
el demerito razon.
Mas ſe ofende à la Beldad,
quien de ſi deſconfiò,
tiene ſu conocimiento,
muy rebelde à ſu paſsion.
Si te hizo digno el agrado,
de quien te favoreciò,
deſconfiar de ti miſmo.
es agraviar ſu eleccion,
Donde ſupo el rendimiento,
ſervir con veneracion,
ſi el merito es el indigno,
ſiempre es el digno el fervor.
Que en los afectos amantes,
la fineza dà razon,
à la razon del cariño,

à la de la dicha no.
Diràs, que importa muy poco,
ſino merece acepcion,
la adoracion reverente,
de quien fiel ſacrificò.
Siempre ha preferido, Fabio,
la piedad del Niño Dios,
à las fortunas del logro,
las dichas de la intencion.
Si contribuyes rendida,
tu amoroſa adoracion,
la culpa de los acaſos,
no puede ofender tu amor.
Luego exponerte à la duda,
que tus afectos formò,
es hazer la contingencia,
adbitro de la razon.
Deſengaña tus paſsiones,
de tan peligroſo error,
no hagas con tu pertinacia,
deleyte mi compaſsion.
Que errar deſpues del aviſo,

la culpa calificò,
quando haze el conocimiento
la ignorancia obſtinacion.
Pero porque no me arguya,
ſophiſtico tu primor,
de la doctrina que ſigo,
paſſo à la declaracion.
No culpo deſconfiança,
que del reparo naciò,
ſino la que en la coſtumbre,
ſe acredita propenſion.
Ni te aconſejo que cierres,
los ojos para el temor,
que haze mal viſto el afecto,
la mucha ſatisfacion.
Mas pues diſtintos eſtremos
ſe diferencian los dos,
deſconfiança es con cauſa,
y es el medio ſin razon.
Entre el reparo, y la ofenſa,
halle vn medio tu dolor,
que ſin dezir el rezelo,

aviſe la prebencion.
Y ſepa tu Dama, Fabio,
que le debe à tu atencion,
por ſu fee la confiança,
por tu fortuna el temor.
Que ſi aſsi lo executares,
logrado avrèmos los dos,
tu el principio del acierto,
el fin del aviſo yo.

AVIENDOSE OFENDIDO VNA Dama del primero papel que ſe le eſcriviò, fue por ſegundo eſte

ROMANCE.

SI yo preſumiera Tirſi,
que tu eſquivèz intratable,
del culto de mi holocauſto,
podia deſagradarſe.
Yo hiziera à mi ſacrificio,
(ya que no puedo apagarle)

que

que interior victima tuya,
en ſi miſma ſe abraſſaſe.
Yo eſtrechàra mi paſsion,
à tan ſilencioſa carcel,
que la cadena de afectos,
ſin eſtruendo ſe arraſtraſſe.
Yo truxera mi verdad,
como ſe pinta ſu imagen,
deſnuda del vil adorno,
de las exterioridades.
Pero ya, que el miſmo zelo,
diò vozes en tus altares,
y que errò de fervoroſo,
el modo de venerarte.
Enmienda, y diſculpa ſea,
vn ſilencio tan conſtante,
que reduzca ſus obſequios,
à adoraciones mentales.
Ya el ſuſpiro, no ha de ſer
vaga vſura de mis males,
ni del cohecho del llanto,
querrà el dolor ſobornarſe.

Reſ-

Reſpirarè tan medroſo.
que no puede equibocarſe,
el ayre del deſaliento,
con el aliento del ayre.
Contemplativo mi anhelo,
à tu eſphera ha de elevarſe,
y aun alli muda la idea,
callando ha de imaginarte.
Toda eſta victima, Tirſi,
que dedico à tus crueldades,
el reſpecto la conſagra,
porque el rigor no la eſtrañe.
Permite, que ſe acriſole,
de aquel fuego en el examen,
que purificando el culto,
aumenta lo que deshaze.
Y no por eſſo preſumas,
que atrevido mi dictamen,
los deſcuydos de las iras,
califique de piedades.
Que adornado de experiencias,
mi conocimiento ſabe,

que aun no ha merecido hazer,
vanidad de tus desayres.

AVIENDO HALLADO EN EL Campo à vna Dama tapada, y conociendola, se escusa de dezir quien es, aunque ella se lo mandò.

ROMANCE.

DISFRAZADO emboço bello,
en quien imaginativo,
sabe contra el disimulo.
adivinar el cariño.
Yo sè por quien os venero,
permitirme no dezirlo,
y prevenido el silencio,
harà lo medroso fino.
Junto à lo desengañado,
mejor me està lo indeciso,
como serà la evidencia,
donde aun la duda es alibio.

Si el gusto del pensamiento,
le aventuro à ser peligro,
mas le debe, à mi interès,
tu Beldad, que à mi alvedrio.
Si à la dicha de crecrte,
mi afecto està persuadido,
como puede tanta fee,
dexar de ser sacrificio.
Batalle con la impaciencia,
à congeturas el juyzio,
que mayor dicha tendràn
el deseo, y el sentido.
En contingencias la duda,
y no el desengaño elijo,
y es, que asi lo deseoso,
en lo temeroso explico.
En esta credulidad,
mas reverente os dedico,
vna adoracion mental,
vn amor contemplativo.

AVIENDO EMBIADO A VNA Dama vn papel, le abraſsò ſin leerle, à cuyo aſſumpto ſe eſcriviò eſte.

ROMANCE.

BELLA divina Amarilis,
tan hermoſa, como ingrata,
tan perfecta, como eſquiva,
tan linda, como enojada.
Eſte repetido obſequio,
que en voz ſiempre malograda,
à no oirſe ſe pronuncia,
à no verſe ſe declara.
Buelve à tu rigor, y buelve,
à que repetidas ſañas,
materia crezcan al fuego,
que aun inmaterial me abraſa.
Y aunque preſumir podia,
que eſta cifra enamorada,

(en vez de encenderſe en ella)
pudiera abraſſar la llama.
No à la piedad te conmuevo,
ſolo te pido que hagas,
calificado el delito,
mas ſevera la vengança.
Examina en que te ofende,
vna adoracion que anda,
por no ofender el reſpecto,
huyendo de la eſperança.
Si del culto ſe ofendieran,
las deidades ſoberanas
entre ceniças de olvido,
ſe vieran frias las Aras.
Tal vez del ruego ſe enojan,
quando irreligioſas anſias,
deſeoſas del efecto,
deſproporcionan la cauſa.
Si mi victima permites,
veràs que en ella ſe hallan,
veneraciones tan puras,
como deſintereſſadas.

Solo mi fee ſolicita,
que tu piedad logre grata,
por mueſtra de lo que ádora,
el zelo que te conſagra.
Si motivo tan decente,
rigor tan grande no aplaca,
y eſcrupulos à tu enojo,
ocaſiona mi deſgracia.
Vaya mi holocauſto al fuego;
pero tu piadoſa llama,
purifique, no conſuma;
acriſole, no deſhaga.

EMBIANDO A VNA DAMA, que ſe ſangrò por prebencion, vn barro de la maya, y vn abano muy pequeño.

ROMANCE.

UNICA razon del rieſgo,
que padezco, y ſolicito,

pri-

primer mobil del afecto,
de mi mal, vltimo alivio.
Tù, que hiziſte à mi ſilencio,
eloquente en el eſtilo,
de padecer tan à coſta,
del interès de lo fino.
Por quien ſe hizo vizarria,
la ambicion de los peligros,
cambiando con el temor,
à deſprecios los aviſos.
Tù, que al dexar comprehenderte,
hazer arder has podido,
la luz de mi entendimiento,
al fuego de mi cariño.
Tù, que à la flecha mental,
que hiere los alvedrios
con tu Beldad la ſacaſte
en la admiracion los filos.
Tù, que imperioſa mejoras,
la venda del ciego Niño;
pues ſe la pones al alma,
quitandoſela al ſentido.

Tù,

Tù, à quien llega el rendimiento,
tan natural por preciſo,
que ni le eſtraña el obſequio,
ni le admira el ſacrificio.
Admite de mi reſpecto,
el holocauſto rendido,
que llega como decente,
no pudiendo, como digno.
Al competir tu traviesſo,
de rubies deſperdicio,
eſſe barro de la maya,
ſe ha pueſto deſcolorido.
De imaginarſe la dicha
de tu mano, eſſe abanico,
como indigno temeroſo,
ſe ha quedado tamañito.
Aunque no dudo que crezca,
ſi và huyendo à vivir rico,
al ayre de tus alientos,
del fuego de mis ſuſpiros.
Vive feliz ſin dar ſuſtos,
que bien pudiera tu aviſo,

si ay contigo prevencion,
tener preyencion conmigo.

QVEXASE DEL RETIRO QVE *intentò Berarda.*

ROMANCE.

BERARDA, de tu retiro
quexoso mi sentimiento,
dà estas vozes al dolor,
dictadas por el respecto.
Yo, que à tu veneracion,
tributè tan fino obsequio,
que casi quiso igualar,
mi fee, à tu merecimiento.
Yo, que para no tener,
de la advertencia el recuerdo,
avassallè la razon,
à los pies de mis afectos.
Yo, que aquella mental venda,
que al amor propone ciego,

la hize lazo, en que oprimì
voluntad, y entendimiento.
Yo, que para encarecerte,
acà en mi conocimiento,
igual creì lo divino,
deſigual creì lo inmenſo.
A la voz de tu retiro,
de aquella quietud deſpierto,
dormido à la novedad;
cuya confuſsion es ſueño.
Tù, que con violencia afable,
me perſuadiſte al acierto,
de aquella ciencia ignorada,
que alhagò mi rendimiento.
Tù, que tan ſin reſiſtencia,
mandaſte en mis penſamientos,
que al adorarte, obediencias,
mas que voluntades fueron.
Tù, que hiziſte tan amable,
la cauſa del cautiverio,
que la libertad es yà,
aborrecible al deſeo.

Tù,

Tù, que en el alma mantienes,
aquel absoluto imperio,
en que sirve mi alvedrio,
y govierna tu precepto.
Aora que mi cariño,
à las Aras de tu Templo,
en cultos fervorizaba,
eficacias de tu anhelo,
A mi victima te niegas,
y quieres, que à mi despecho
arda como ceremonia,
lo que ardia, como zelo.
Conservar quieres la llama,
de nuestro amoroso incendio,
con el resplandor de luz,
sin la actividad de fuego.
Y sin que el tremulo arder,
yà fervoroso, yà tierno,
quando alumbre la quietud,
encienda el dessasosiego.
Y para que mas se infame
mi desgracia, por pretexto

quieres, que al dictamen tuyo,
dè yo mi consentimiento,
No, Berarda, que à tu gusto,
fino, rendido, y atento,
sacrificarè el dolor,
la paciencia no me atrevo.
Mal que alhaga à la fineza,
aun en el daño, es consuelo,
dolor que ofende al cariño,
haze infame el sufrimiento.
Ir à buscar los primores,
encontra de los deseos,
es solicitar ofensas,
para hazer merecimientos.
Nunca pretendiò el amante
fervor, de mi fino intento
desluzir la voluntad,
por adular el sosiego.
Y pues nunca hè deseado
interès al rendimiento,
à efectos de tu retiro,
fervoriçarè tu empeño.

Mira quanto del cariño,
se dexallevar mi empleo,
pues se fabrica fervor,
de lo que puede escarmiento.
Si merece algo contigo,
este parecer tan nuevo,
que haze para las pasiones,
estimulos los tormentos.
Deba à tu piedad mi instancia,
el nunca estrañado exemplo,
de que aya vna sujecion,
que obligue , no obedeciendo,
Que yo vivirè advertido,
de tus enojos , temiendo,
que los amagos del susto,
sean iras del efecto.

(§§§§§§§§§)
(§§§§§)
(§§§)

ES-

ESCRIVE LOS SENTIMIENTOS de vna ausencia, à persuasion de vna Dama, que sabia la razon de su cuydado.

ROMANCE.

DIFICIL precepto, Nise,
es el que à mi afecto impones,
ò! si para obedecerte,
tuvieran alma las vozes.
O!si el sentimiento mio,
cupiera en demostraciones,
que al explicar el tormento,
no agraviàran los dolores.
O!si al bosquejo del ansia,
se pintàran las pasiones,
sin que mal dichos cuydados,
bien sentidos males borren.
Pero porque el desaliño,
retoricamente noble,

de

de no afectados peſſares,
es elegante deſorden.
Obediente mi cuydado,
dize ſu mal, porque logre,
que en èl todos los ſilencios,
me ſirvan de explicaciones.
Lo que mi pecho padeze,
cauſa natural propone,
en el auſencia del dia,
ſiempre es triſteza la noche.
Aſsi en la auſencia de Tirſi,
mis afectos reconocen,
activas las influencias,
diſtantes los reſplandores.
Aqui padecen mis anſias,
en aprehenſivos rigores,
el ſiempre cruel tormento,
de las imaginaciones.
Aquì del reſpecto mio,
las finas adoraciones,
vàn à ſu templo, oſſadias,
y quedan en mì, temores.

En la distancia ofendida,
la fee de mis atenciones,
oye su culto templanças,
quanto pronuncio fervores.
La desconfiança hiere,
con mas violentos harpones,
porque distante la luz,
haze las sombras mayores.
La queja se desvanece;
pues quando activa se forme,
entre la voz, y el oido,
mueren las exclamaciones.
Yo en fin vivo en vn tormento,
à donde son los rigores,
si para la dicha amagos,
para el mal execuciones,
Nise, aun no he dicho mi pena,
porque solo en mis ardores,
consiguen ser las verdades,
mas que las ponderaciones.

AVIENDO MANDADO A VN Galan vnas amigas de ſu Dama, ſe detuvieſſe para verla, no pudo ſalir al ſitio por vn embaraço.

ROMANCE.

AVNQVE los acaſos Tirſi,
ſuelen con pròdigo, eſtilo,
franquear las ocaſiones,
ſin diſtinguir los motivos.
Oy avàra la fortuna,
de aquel bien que ſolicito,
me ofreciò en la contingencia,
imperfecto el beneficio.
Accidental fue la dicha,
de introducirme à aquel ſitio,
Ara ſin llama, de tantos
fervoroſos ſacrificios,
Sin fuego no, que el que abraſſa,

en el ſilencio oprimido,
acredita en lo apagado
eficacias de lo activo,
Alli me vì tan dichoſo,
que me huviera perſuadido,
à eſtàr ſin conocimiento,
al impoſsible de digno.
Pues les debì à tus amigas,
fabores tan exceſsivos,
quanto ay deſde honores ſuyos,
à merecimientos mios.
Digalo yo, que agradezco,
ſin explicar lo que eſtimo;
porque no eſtè el rendimiento,
agraviado del eſtilo.
Recuerdos te hizieron todas;
porque lograſſe mi alibio,
repetir(bolviendo à verte)
la gloria de averte viſto.
Mal huvieſſe algun eſtorvo,
que tyranamente impio,
fue de la dicha embarazo,

y del cuydado caſtigo.
Pues no huviera ſido el daño,
tan tyrano en el martirio,
ſi la dicha mal lograda,
no hallàra el bien perſuadido.
Eſtaba con el cuydado,
tán impaciente el cariño,
que las horas contò à inſtantes,
las dilaciones à ſiglos.
En fin me bolvì ſin verte,
y eſte dolor padecido,
para irritar el tormento,
al alma ſe le repito.

A VN AMIGO, PIDIENDOLE consejo en la duda de vn afecto desengañado, y ofendido, que con la ofensa, y el desengaño se obstinaba mas en la fineza.

REDONDILLAS.

JVLIO, de la razon mia,
se ha apagado ya la lumbre,
y quiere hazer la costumbre,
razon de la tyranìa.
El alivio irrita al daño,
y con afecto violento,
haze en mi el conocimiento,
resistencia al desengaño.
De la fee mi error se admira,
porque en su credulidad,
desconfia la verdad,
y persuade la mentira.
Aquella misma opresion,

de

de mi agradable tormento,
laſtìma en el ſufrimiento,
y adula en la obſtinacion.
Como haze el mal apacible,
al remedio intolerable,
haze la fuga intratable.
la priſion apetecible.
El Simulacro impropicio,
de eſte Idolo falſo, y ciego,
haze à la luz de ſu fuego,
ſacrilegio el ſacrificio.
Solo en eſte deſvario,
conſidero en mi favor,
que es diſculpa del furor,
obrar ſin el alvedrio.
En el combate violento,
en que mi pecho ſe halla,
ſuele durar la batalla,
aun deſpues del vencimiento.
Y con aplauſos fingidos,
en eſta lid de deſeos,
vienen à ſer los tropheos,

liſon-

liſonja de los rendidos.
De tu diſcurſo à los viſos,
expongo mis penſamientos,
para que mis eſcarmientos,
ſe iluſtren de tus aviſos.
Buſcando tus acertados
conſejos, vàn mis errores,
porque ſobre ſer mejores,
ſon mas deſapaſionados.
Bien, que para inteligencia,
de eſta traydora paſsion,
ſuele ignorar la razon,
lo que ſabe la paciencia.

DISVADE A ANARDA DE LAS perſuaſiones de vn Amante poderoſo.

ENDECHAS.

HVYE Tortola fina,
la liſongera voz,

con

con que te galantea,
esse amante rendido Ruyseñor.
No atiendas sus estremos,
por mas que bolador,
en tornos de tu nido,
ziña su libertad à su prision.
Desprecia sus finezas,
aun quando su atencion
desde vna rama imite,
la constancia de amante girasol.
Todos essos cuydados,
que parecen amor,
de su fingido afecto,
ocios, engaños, y peligros son.
No ay Ave en todo el Soto,
cuyo hermoso primor,
objeto no aya sido,
de su falsa alevosa inclinacion.
No ay Flor en esta Selva,
cuyo fragrante olor,
defienda de su pico,
ni aun la estrecha clausura del boton.

No ay nido en todo el Valle,
cuyo ſilveſtre honor,
no le aya profanado,
la infame variedad de ſu intencion.
Noble nido te alberga,
donde en conforme vnion,
ziñe inviſible lazo,
vn afecto, vna vida, vn explendor.
No pues, Tortola hermoſa,
arrieſgues tu blaſon,
que ſerà tu belleza,
tropheo de ſu afecto burlador.
Dulze quietud te ofreze,
correſpondido amor,
entre cuyas finezas,
como eſperança eſtà la poſſeſsion.
Vive en feliz acierto,
porque nunca tu error,
dè à la ſelva eſcarmiento,
pudiendole dexar imitacion.

VN NOBIO, A QVIEN DESSAFIAron la noche de la Boda; discurre si debe salir, ò no.

ROMANCE JOCOSO.

UN Nobio dessafiado,
la noche del Casamiento,
de esta suerte discurria,
dudoso en tales empeños.
Vna vez que me acomodo,
son incompatibles puestos,
en mi el Consejo de Guerra,
y la Junta del Bureo.
Yo apostarè, que à estas horas,
se ha formado ya en los Cielos,
la Sala de Competencias,
entre Marte, y Himineo.
Sincopados, la Fortuna,
me dà los buenos successos,
que es de maridos felizes
juntar la Boda, y el duelo.

Pero viva mi muger,
porquè he de ponerla à rieſgo,
en contingencias de viuda,
con reſabios de ſoltero.
El ſer tan à los principios
de la boda, es lo que temo,
que à ſeis dias de marido,
ſe lo riñera mi abuelo.
Allì vn barbado me llama,
mi muger aquì, y ſoſpecho,
que ſi dexo la Eſpañola,
à la Italiana me arrieſgo.
Pero ya el medio diſcurro,
que ſerà darle à eſte necio,
vna ceſsion de mi dote,
y reñirà con mi ſuegro.
De eſta ſuerte, no es poſsible
dexar de quedar bien pueſto,
ſi à èl le mata, me aſſeguro,
ſi eſſotro muere, le heredo.
Mas vna muger continua,
es menos prolijo rieſgo,

mo-

morir quiero, como vn vivo,
y no vivir, como vn muerto.

Dos dessafios me aguardan,
en metaphora de censos,
vno de vn Guapo al quitar,
otro en mi muger perpetuo.

Quando salga al dessafio,
falta que nos ajustemos,
y si se llevan Padrinos,
mas que disgusto es festejo,

Y assi entre Boda, y pendencia,
al dessafio me atengo,
porque aquèl es Boda en duda,
y esta es pendencia de cierto.

(§§§§§§§§§)
(§§§§§)
(§§§)

LETRILLAS

LYRICAS.

LETRILLA I.

PRIMERO adorno del Valle,
que à embidias nazes, y rieſgos,
no madrugues à vn aplauſo,
que te lleva à vn eſcarmiento.
No bien de la elada Nieve
redimido, al rieſgo fiero,
ſegunda vez te provocas,
à las injurias del cierço.
Aquella razon te advierta,
que en verde carcel ha preſſo,
el prevenido reſguardo
de los rigores del tiempo,
Aprende del tronco rudo,
pereçoſamente lento,

que

que à reſiſtencias de tardo,
labra fortunas de cuerdo,
No creas el falſo alhago,
con que el Abril liſongero,
eſtà brindando à tus ramas,
puro el Sol, y dulze el viento.
En la brevedad de vn dia
ſe hazen las luzes incendios,
las Auras ſon tempeſtades,
las dichas ſe buelven rieſgos,
Dexa que otras experiencias
te aviſen daños agenos,
que nunca muere ſegundo,
quien nace à vivir primero.

ESTRIVILLO.

DETEN el paſſo, teme rezela el rieſgo,
que à la ſerenidad q̃ mueſtra el Cielo,
ſe ſiguen ſuceſsivos.
Aſtros, Rayos, Relampagos, y Truenos,
ay de aquel eſcarmiento,

que

que labran repetidos,
iras, enojos, coleras, è incendios.

LETRILLA II.

QVE altiva se desvanece,
aquella Aguila velòz,
à ser con sus atenciones,
registro amante del Sol.
Que Ligera de las nubes,
penetra el raro vapor,
sino alado rayo ardiente,
animada exalacion.
Que atrevida de sus luzes,
examina el resplandor,
en sedientas perspicacias,
de su amorosa atencion.
Que elevada en su fortuna,
desprecia el comun amor,
viendo que su atrevimiento,
de luzes se coronò.
Pero desprendido rayo,

fue

fue de la esfera embrion,
que vna opaca nube densa,
de sus senos abortò.
Herida yaze al assombro,
del impensado terror,
el Aguila, que à las Aves
mas nobles, embidia diò.
Escarmienta en su ruyna,
amante imaginacion,
que importa que hasta el Sol bueles,
si has de caer desde el Sol.

ESTRIVILLO.

MAS en riesgos que il ustran,
con los castigos,
favorecen lisonjas
los precipicios,
à volar afectos,
que tambien son fortunas
los escarmientos.

LE-

LETRILLA III.

DE los incendios del Sol,
maripoſa es todo el campo,
y en el ardor del eſtio,
ſe eſtà en ſu luz abraſando.
Perfumes arden las flores,
que en Aromas exalados
de fragrantes ſuavidades.
ſon oloroſos alhagos.
Alto ſilencio mantienen
las ramas, y hojas del Arbol,
que en la calma de los vientos,
enmudecidas quedaron.
Hogueras ſon los arroyos,
que del ayre eſpejos claros,
reciben rayos de luz,
y buelven de fuego rayos.
Lauro, que del ſol del Clori,
arde venturoſo eſtrago,
al ſon de ſu triſte Lira,
aſsi cantò ſuſpirando.

ES-

ESTRIVILLO.

FENIX fereis del tiempo,
Montes, y Prados,
y en bolviendo el Mayo,
nazerà florido,
quien muere abrasado.
Solo mi cuydado,
en perpetuo incendio,
vivirà penando.

LETRILLA IV.

ESTRIVILLO.

HERMOSVRA discreta,
riesgo es tan fuerte,
que se està apeteciendo,
quando se teme.

COPLAS.

YNVTILES defenſas,
ſolicita el olvido,
que en ſu reparo abriga diligente,
las miſmas imbaſiones del peligro.
Donde eſtaràn los ojos,
ſeguros de vn delito,
que para no incurrirle diſculpables,
ſe han de hazer delinquẽtes aſsi miſmos.
Que medio à ſu cautela
hallar puede el oydo,
quando no le combaten deſcuydado,
y quando le convencen perſuadido.
La razon, con que fuerzas
luchará en el advitrio,
ſi ella diò contra ſi los dos preceptos,
de amar lo hermoſo, y elegir lo digno.
Las fugas ſon ocioſas,
ocioſos los retiros.
que ſi la perſuaſion eſtà en el alma,
adonde fuere el alma và el peligro.

LE-

LETRILLA V.

ESTRIVILLO.

SVSPIRA Ruyseñor,
las dulces ansias de tu fino amor,
que no es irracional essa passion;
pues si arrullas, si buelas, si cantas,
lo apacible de tu dolor,
tu mismo sentimiento es tu razon.

COPLAS.

CANTA suspirando, y sea,
lo sonoro de tu voz,
en el pico suavidad,
y en el alma suspension.
Suspira cantando vnidos,
en acorde oposicion,
el suspiro como alivio,
y el canto como dolor.

Canta ſuſpirando, el noble
motivo de tu fervor,
y deba vna vez la queja,
armonìa al corazon.
Suſpira cantando, y ſalga,
toda el alma en tu paſsion,
que el aplauſo de el gemido,
dirà que es tu pena amor.
Canta ſuſpirando el anſia,
de tu digna elevacion;
y pues ſabes ſentir, logra
el inſtinto hecho razon.
Suſpira cantando alegre,
milagro de aquel arpon,
que te eleva de ſer ave,
ò ſe niega el ſer de Dios.

LETRILLA VI.

HERMOSA antorcha flamante,
clara imitacion del dia,
en las ſombras de que triumphas,
y en las luzes con que brillas.

O que

O que embidiada vivier as,
aun de las Eſtrellas miſmas,
ſino fuera lo que luzes,
razon de lo que peligras.
Breve duracion te ofrezen,
tus ardientes bizarrias,
ſiendo el anſia de obſtentarlas,
la cauſa de conſumirlas.
En ſu miſmo luzimiento,
ſe apura tu llama activa,
que en tu fervor preſuroſo,
cada esfuerço es vna ruyna.
Ni à la memoria reſerbas,
de tus incendios reliquias,
que las pabeſas no logran,
la vanidad de cenizas.
Eternidades aprende
de la amante pena mia,
que no conſume, y abraſa,
arde ſiempre, y nunca eſpira,

ES-

ESTRIVILLO.

ARDE templada luz, llama benigna,
á q̃ aunq̃ ardiendo fomẽtas tu desdicha,
poco es el mal, que acaba con la vida.

LETRILLA VII.

SVRCABA en braços de Paris,
las Campañas espumosas.
el bello assombro de Grezia,
la hermosa ruyna de Troya.
Al cariñoso contacto,
de aquella vnion amorosa,
en dulzes actividades,
se vieron arder las ondas.
En dulce calma el Batèl,
Plata riza, bidrios borda,
y con apacible embate,
trabesea con las olas.
Los bolantes cupidillos,

que

que coronaban la popa,
de aquel fuego mental, eran
encendidas maripoſas.
Templado el zefiro puro,
y ſuabe la Aura piadoſa,
con lento impulſo movian
las brillantes vanderolas.
Acorde Coro de Ninfas,
en lides armonioſas,
de templados inſtrumentos,
aplauden de amor las glorias.
Quando el ofendido eſpoſo,
con demonſtraciones locas,
en la contrapueſta orrilla,
prorrumpe en iras zeloſas.

ESTRIVILLO.

MARES, Montes, Vientos,
Cielos, Luna, y Sol,
ſi entendeis de zelos,
ſi ſabeis de amor,

vibrad, flechad, moved contra el traydor,
tyrano huesped, falso robador:
rafagas, cumbres, ondas,
iras, rayos: mas no,
que peligra mi vida en sus estragos,
que fulminais su culpa con mi amor.
Mas, què injusta memoria!
què ciega obstinacion!
vivo el delito, y vivo el agressor?
Vibrad, flechad, moved cõtra el traydor,
tyrano huesped, falso robador:
rafagas, cumbres, ondas,
iras, rayos, que yo,
prestarè à vuestro impulso,
mis zelos, mis agravios, mi furor.

LETRILLA VIII.

AQVEL feliz Paxarillo,
en su estrecha carcel libre,
à la Selva canta alegre,
lo que ayer lloraba triste.

y en dulze voz repite,
no mas amor prisiones apacibles:
que triste muere quien cautivo vive.
Al compàs del blando viento,
la debil rama de vn mimbre,
que ayer fue tegida carcel,
le meze cuna flexible.
Desata la voz sonora,
dulze Trina, tierno gime,
y en arrullos amorosos,
parece que el ayre dize.
Libertad adorada,
del alma in advertida,
ciegamente perdida
dichosamente hallada,
celebre acorde mi sonoro canto,
la dulze paz de tu silencio santo.
Vive si bien lo ignoro,
en libertad agena,
de christal la cadena,
y las prisiones de oro;
pero yo estimo aunq estacion mas pobre,

el Olmo esteril, ò el frondoso Roble.
Del Sol las luzes bellas,
à mis ojos huyeron,
de verme se escondieron,
piadosas las Estrellas,
ignorando mis ansias, si vivia
à sombra de la noche, ò luz del dia.
De mi tyrano dueño,
al rigor, y al descuydo,
vivì desatendido,
ò atendido con zeño,
que de mi sugecion assegurado,
no me añadiò los grillos de su agrado.
Rompì mañosamente,
la estrecha carcel mia,
y huì su tyranìa,
felize delinquente;
pues aunque me amenaze fugitivo,
alegre canto, y venturoso vivo.

LE-

LETRILLA IX.

PRECIPICIOS de chriſtal,
que deſcienden de vna Gruta,
de los atomos de nieve,
forman Montañas de eſpuma.
Rapidamente ſe arrojan,
y en tropelìas confuſas,
el impetu con que bajan,
hazen que violentas ſuban.
Tan arrebatadas hieren,
todo el eſpacio que ocupan,
que à la opreſsion de ſus golpes,
nacares, y conchas ſudan.
Deſprendidas en el ayre,
quando ſu diſtancia inundan,
ſi llegan al centro flechas,
reſaltan al ayre lluvias,
Hermoſa concha de jaſpe,
que fuera de Thetis Vrna,
tolera paciencia inmovil,

tanta chriſtalina injuria.
Yazen en ella las aguas,
yà ſerenas, yà zeruleas;
de Narciſo rieſgo todas,
de Venus origen muchas:
Al verlas precipitarſe,
à diſtancia tan profunda,
vn deſengañado aviſo,
les dixo entre vozes muchas:

ESTRIVILLO.

NO corrais ligeras,
dulzes aguas puras,
que al rieſgo corre, quien el rieſgo burla;
dexad que apacible,
la ſelva diſcurran,
las olas que baguen,
las ondas que huyan.
Precipitadas vais àzia el deſempeño,
ſi ſubiſteis por ruego, ò por fortuna,
de vna cumbre, à otra cumbre,

de

de vna altura, à otra altura,
y al baxar presurosas,
en peligro se buelve la ventura;
pues à no parar nunca,
titúbea, tropieza, resvala.
que en la desgracia suma,
el centro falta, à quien el centro busca.

LETRILLA X.

DE la elevada cumbre,
altivos pensamientos,
caed precipitados,
hasta el profundo abismo de los zelos,
Descended infelizes,
los que en ossado buelo,
fiasteis temerarios,
cera alSol, tabla alMar, y pluma al Viẽto.
Azeleradamente,
irà vuestro despeño,
al centro mas profundo,
que es el horror de la region del miedo.

Allì

Allì en dudas, ſoſpechoſas,
fantaſmas, fingimientos,
indicios, y mentiras,
de vna iluſion en otra ireis cayendo.
Vereis à luz de ſombras,
en preſpicacias ciegos,
la verdad deslumbrada,
el engaño fiel, claro el rezelo.
Dareis en voz de quexas,
liſonjas al tormento,
riſas al deſengaño,
triumpho al dolor, y duracion al rieſgo.
Sentireis vna furia,
al morir, como aliento,
al vivir, como ahogo,
y en el perſeverar, como deſpecho.
Vn furor, vn delirio,
vn anſia, vn debaneo,
en la quietud, tormenta.
ſerenidad en el deſſaſſoſiego.

LE-

LETRILLA XI.

NOBLE razon de vn cuydado,
en quien ceſſan los afectos,
porque ſon todas tus anſias,
lineas del entendimiento.
Adorado hermoſo hechizo,
que vſurpas con noble imperio,
en la cauſa de las penas,
toda la eſſencia à los rieſgos.
Dulciſsima tyranìa,
cuyo dominio ſupremo,
hallò lo mas abſoluto,
diſtante de lo violento.
Divina luz, que iluſtrando,
con interiores incendios,
hazes que logre el ſentido,
por el alma ſus reflexos.
Al aplauſo de tus Aras,
conſpira mi deſaliento,
que aun no autoriza ſu eſtrago,

con el nombre de trofeo.
Conocerte, y adorarte,
ſon dos dichas; pero aun tiempo,
que tu miſma adoracion,
eſtà en tu conocimiento.
Perſuade la razon,
mas perſuade convenciendo;
porque eſtà la libertad
adulando el cautiverio.
La admiracion te venera,
advirtio de los miſterios,
y en la duda de ofenderte,
aun es reverente el miedo.
Tan ſobre las contingencias,
te coloca el penſamiento,
que aun no buelan à tu cumbre,
como ideas los reſpectos.
Allà en la eſſencia del alma,
te dexas formar concepto,
de vn fervor, que conſtituye,
de ſu ignorancia tu templo.
De tu elevacion ſe labra,

mi atrevido abatimiento,
y examina en humildades,
la distancia de lo inmenso.
Aqui en valientes temores,
vive cobarde el ingenio,
y haze à la resignacion,
deydad el humo del zelo.
En tu ser, pàra tu ser,
ziñe el discurso lo cierto,
que deydad, y perfeccion,
no se miden por excessos.
Ponderable, y perceptible,
dizen vn mismo supuesto,
porque yà llega el discurso,
donde el encarecimiento.
Como dirà su elevada,
fiel serbidumbre, el respecto,
que se la entienda el dominio,
y que no la sepa el dueño.
Este, Tirsi, es el cuydado,
de mi duda, y es tan nuevo,

que ſe atreve à preguntarlo;
pero no intenta ſaberlo.

LETRILLA XII.

RIGVROSA Divina,
Beldad, aquien rendidos,
mis decentes obſequios,
conſagran reverentes ſacrificios.
Oye la voz eſtraña,
de vn ruego, ſino digno
de tan ſagrado anhelo,
que buſca modo para hallar tu nido.
Yo no pido piedades,
ſolo rigores pido;
porque mis anſias ſean,
votos de la eleccion, no del deſtino.
Ni quiero que tus iras,
califiquen de fino
mi dolor, ſolo quiero,
que la conformidad parezca advitrio.
Expliqueſe el afecto,

en anſias del martyrio,
que las reſignaciones,
baſtardas glorias ſon del alvedrio.
Dèbaſe à mis ferbores,
eſte ignorado eſtilo,
de que en el ſimulacro
ſea mas agradable lo impropicio.
Haga en el holocauſto
de aqueſte nuevo rito,
victima tan eſtraña,
que es ruego à la impiedad, yno al alivio.
Los ceños ſe idolatren,
que ſi intenta lo eſquibo,
ir contra los deſeos,
fuerça ſerà que mude de caminos.
Quede en el ſufrimiento,
el dolor tan remiſo,
que ſolo el anſia noble
de padecer, le pueda hazer ſuſpiro.
Obſtente la firmeza,
anhelos del peligro,
que pecho que ama el daño,

yà le viene à tratar como cariño.
Aduleſe el tormento,
de verſe apetecido,
y aſpire la conſtancia,
à empobrecer de enojos el deſvio.

LETRILLA XIII.

DVLZE memoria mia,
tyrana, y liſongera,
que mi mal eſtimulas,
con la felicidad de vn bien q̃ acuerdas:
Buela, buela.
Y con la promptitud que el dolor traes,
las finas anſias de mi amor te lleva,
à tu gloria, à tu centro,
que ſon las iras de mi auſente bella.
Llevaràs toda el alma,
y mi cuydado en ella.
que en ella ſolo cabe,
por la capacidad de ſer eterna:
Buela, &c.

El

El fervoroſo anhelo,
de mi amoroſa pena,
en cuya fee reſpira,
vna vida que pende de vna auſencia:
Buela, &c.
El eficàz engaño
de vna mental idea,
que à impulſos del deſeo,
realidades formò de la apariencia:
Buela, &c.
Llevaràs el continno
furor, de vna impaciencia,
que el tiempo, y la diſtancia,
la elevaron à ſer mas que fineza:
Buela, &c.
Vn plazer deſcontento,
entre ſilencio, y quexa,
y vn afecto de vn alma,
que caſi excede ſu naturaleza.
Vna paſsion ardiente,
tan felizmente ciega,
que interiormente labra,

ſimulacros que adora, y que reſpecta:
Buela, &c.
Llevaraſme à mi miſmo,
ſi mi afecto te llevas,
que en eſte exceſſo amante.
todo yo aun no ſoy parte de mi pena:
Buela, &c.

LETRILLA XIV.

QVE dulze la Tortolilla,
ſuſpira quexas de amor,
ò es razon el que era inſtinto,
ò vierte el alma en la voz.
Deſentona acordemente,
los deſmayos del dolor,
y la armonia del pico,
deſtempla en el corazon.
Repite en vna cadencia
ſu triſte noble paſsion,
y es arrullo del gemido,
la caricia del fervor.

Passma el Cielo, admira el Bosque,
y en suspensa elevacion,
el trinado lamentable,
calma el ayre, y pàra el Sol.

ESTRIVILLO.

TOrtolilla que gimes, que lloras,
si arrullas, si cantas,
y en ansias sonoras,
los Valles admiras, las Selbas encantas,
en ansias sonoras,
que gimes, que lloras,
las Selbas encantas,
si arrullas, si cantas,
no malogres las quexas del triste fervor,
q̃ el arrullo, el gemido, el suspiro, el dolor,
dizen que mueres de amor,
y en tan dulze rigor,
de la lastima se haze la embidia mayor.

LE-

LETRILLA XV.

REspiraciones fragrantes,
con suspiros de vn clabèl,
que mudas vozes de olor
exala el florido mes.
Tan insensible fineza,
milagro del amor es,
que à la razon vejetable
no le niega el transcender.
Flor que obstenta de sentir,
no ignora su dulce ley,
que la razon del dolor,
es alma del entender.
Aquel reciproco afecto,
al producir, y al crecer,
es insensible armonia
de acorde passion fiel.
Derrama en su olor su vida,
sacrificio de su fee,
y ansia que sabe morir,
bien presume de querer.

ES-

ESTRIVILLO.

QVE el amor ſabe hazer,
lo inſenſible querer,
lo irracional amar,
lo incombuſtible arder.

LETRILLA XVI.

ESTRIVILLO.

SOñaba el amor que via,
y ſoñaba lo que queria.

COPLAS.

DVrmiòſe el amor, y luego,
à ſoñar empeçò Amor,
que introduxo ſu fervor
la inquietud en el ſoſsiego,
llegò à deſmentirſe ciego

al obrar la fantaſia,
y ſoñaba lo que queria.
Soñaba que à ſu poder,
ſe rendia lo invencible,
y negaba à lo impoſsible,
la eſſencion del no querer,
ſoñaba que èl puede hazer,
tratable la tiranìa,
y ſoñaba lo que queria.
Soñaba que los deſvelos,
crecen, no aſſuſtan ſu llama,
y que la aviſa, y no inflama,
el ayre de los recelos,
ſoñaba que con los zelos,
la herida de amor crecia,
y ſoñaba lo que queria.
Soñaba que con los daños,
ſe empeñan los ſufrimientos,
y que eſtàn los eſcarmientos
lexos de los deſengaños,
ſoñaba que los engaños
conſervan ſu Monarquia,
y ſoñaba lo que queria.

So-

Soñaba que los dichoſos
eran amantes preciſos,
y que mudanças, y aviſos,
no los libran de forçoſos,
ſoñaba en los venturoſos
firmeza la boberia,
y ſoñaba lo que queria.
Soñaba que las auſencias,
aumentan ſus circunſtancias,
que ſuelen hazer diſtancias,
fixas las correſpondencias,
ſoñaba que de violencias
ſe labra ſu ſimpatia.
y ſoñaba lo que queria.
Soñaba ſu autoridad
con diverſo fundamento,
en vno agradecimiento,
en otro curioſidad,
y que à falta de amiſtad
entra la corteſanìa,
y ſoñaba lo que queria.

LETRILLA XVII.

ESTRIVILLO I.

DIZEN que ay Amor;
y es mentira, que finge el fervor,

COPLAS.

DIZEN, que amor es vn ciego;
Diosecillo que se atreve,
à introduzir en la nieve
las eficacias del fuego;
dizen que con el sossiego;
se haze su inquietud mayor,
y es mentira, que finge el fervor.
Dizen, que amor es vn daño,
de tan rara falsedad;
que haze odiosa la verdad,
y apetecible el engaño,

dizen, que del desengaño
suele formar el error,
y es mentira, que finge el fervor.
Dizen, que de su violencia,
no se libra la razon,
y hiere en la sugecion,
menos que en la resistencia,
dizen que de la influencia
suele producir su ardor,
y es mentira, que finge el fervor.
Dizen, que es su vencimiento
en equiboca verdad,
razon de la voluntad,
pasion del entendimiento,
dizen, que es el sentimiento,
mas agradable al dolor,
y es mentira, que finge el fervor.

ESTRIVILLO II.

POR que Amor es vn duende,
que haze el capricho,

que

que aunque todos le nombran,
nadie le ha visto,

LETRILLA XVIII.

COPLAS.

LA Morenica del alma,
que adora mi corazon,
es filigrana de hermosa,
y quinta essencia de amor.
En su semblante anocheze,
gitanamente el primor,
y en su bella obscuridad
se atiza la luz del Sol.
Los descuydos de su aliento,
que donayres de ambar son,
ni los niega la fragrancia,
ni los desmiente el color.
En las luzes de sus ojos,
bebe su semblante ardor,
que solo tan noble fuego,

haze

haze tan bello carbon.
Vn alma de fuego arroja,
en aquel bello tizòn,
rayos à la voluntad,
chiſpas à la condicion.
Las brillantes atracciones
de ſu amuſco reſplandor,
no ay alvedrio tan pardo
que les niegue adoracion.

ESTRIVILLO.

FVego en la ſombra,
que toda es luz,
en la nieve, que toda es Sol;
pues es Dios de fuego el amor,
fuego de Dios.

LETRILLA XIX.

COPLAS.

ALERTA, alerta, Barqueros,
que de el Mar los vracanes,
el Cielo eſcalan, poniendo,
chriſtales ſobre chriſtales.
Mirad, mirad, que ſus iras
muros de zafir combaten,
y al fiero aſſalto, las ondas
ſon eſpumoſos Gigantes.
Temed, temed, que irritado,
ſedicioſo inquieta el ayre,
de tranſparente tumulto,
liquidas comunidades.
Huid, huid de ſu enojo,
que con impetu inſaciable,
ha de ſubir à ſorberſe
las aguas elementares.
Corred, corred rezeloſos,

toda la campaña inſtable,
vrna de plata eſcarchada,
de quien es el Sol cadaver.
Buſcad, buſcad advertidos,
la quietud de el puerto amable,
que de vna vida, es deſgracia,
pender dos vezes de el ayre.

ESTRIVILLO.

REcoged las velas,
que al viento fiafteis,
que en inciertas fortunas.
los Dioſes hazen,
de las porfias, infelicidades.

LETRILLA. XX.

COPLAS.

LA ſonora Fuentecilla,
aprifionada del hielo,

si antes era voz de plata,
yà es christalino silencio.
Interrumpido, y pendiente,
menudo aljofar desecho,
cae donde và parando,
pàra donde và cayendo.
El espumoso concurso,
hermosa cuna de Venus,
entorpecido de el susto,
es yà possession de el miedo.
En èl se retratan todas
las flores del breve hibleo,
que à embidias nobles de Chipre,
diò à la Primavera feudos.
Obstinado se defiende,
del mismo Sol al imperio,
que en su resistencia elada,
entibia sus rayos bellos.
Mas por librar sus christales
de la opresion del Ibierno,
miròse Clori en la fuente,
y se deshizo el espejo.

ESTRIVILLO.

AY feliz fuentecilla,
dile à mi dueño,
que buelva à ſus deſdenes
ſus ojos bellos;
pues de verlos los mios,
yà eſtàn en dulces lagrimas deſechos.

LETRILLA XXI.

LLoraba la Niña incendios,
al oriente de vn balcon,
quien ignora que los rayos
ſon las lagrimas del Sol,
Deſtilaba perla, à perla,
en abiſmo de explendor,
nunca fuè mas rico el ſuſto,
ni mas prodigo el dolor.
Al deſatado chriſtal,
vn afecto acompañò,

que en el alma era ſilencio,
y en el labio aun no fuè voz.
Aſsi en tranſparencias ſuele,
velo de ſagrado honor,
ſin exponer el objeto,
permitir la preſſuncion.
Profano examina el juyzio,
de ſus anſias el fervor,
que en lo ſagrado no ay queja,
ni en lo ſagrado paſsion.
Pero, ò ſe engaña lo atento,
ò eſta dudoſa expreſsion,
ſolo ha ſido en ſu beldad,
traveſsura del rigor.

ESTRIVILLO.

LAgrimas que complácen,
mas que laſtiman,
no las llora el afecto,
ſi no la ira,
fuego de amor en los rayos,
que fuego parecen, y yelo ſon.

LETRILLA XXII.

ESTRIVILLO.

A Esta venturosa herida,
con que maltrata el rigor,
como me dexe el dolor,
yo le perdono la vida.

COPLAS.

EN el fino padecer,
de este apacible pessar,
solo por fin del penar,
es sensible el fallecer:
mas si el ansia apetecida,
durar puede en mi fervor,
como me dexe el dolor,
yo le perdono la vida.

Poco arriesga en vn aliento,
quien no haze dèl, ni vn suspiro;

pero

pero lo que yo reſpiro,
es animar mi tormento:
venga la muerte, y no impida,
mi cuydado, que à ſu horror,
como me dexe el dolor,
yo le perdono la vida.

Si lo noble del peſar,
no pendieſſe del vivir,
en tan continuo morir,
era fineza acabar:
ſi ay alguno que divida,
pena, ſer, vida, y amor,
como me dexe el dolor,
yo le perdono la vida,

Tan del reſpecto es mi anhelo,
tan del cuydado mi fè,
que la vida perderè,
la paſsion perder rezelo:
vaya al rieſgo deſvnida,
la vida que à ſu furor,
como me dexe el dolor,
yo le perdono la vida.

LETRILLA XXIII.

SVſpiraba vna Zagala,
y Amor, que es traviesſo, y niño,
hazìa en ſus ſoledades
juguetes con los ſuſpiros.
Burlabaſe de ſu pena,
porque en ſus ojos ladinos;
eſtava detràs del llanto,
bullendoſe el regozijo.
Gran peſſadumbre de guſto,
debiò de darla Cupido,
que la hizo llanto en los ojos,
y riſa en el alvedrio.
Si no ha reñido con otro,
ella harà pazes conſigo,
que en peſſares de amor propio,
la quexa llama al cariño.
Primores mezcla, y enojos,
porque es el tal angelito,
en la belleza vna perla,

y en

y en la condicion vn brinco.
Desdichada compasion,
serà la de su vezino,
si por complacerla el gusto,
la desagrada el capricho.

ESTRIVILLO.

SI entre enojos, y agrados,
dudas remisso,
mira Fabio no creas,
tus ojos misмos,
que el alma no es objecto
de los sentidos:
dexala que ria, dexala que llore,
y no ofendas el llanto, y la risa,
que no conoces.

LETRILLA XXIV.

EN los Palacios de Siquis,
donde todo fuè armonia,

de

depueſto el arco, y la flecha.
templaba el Amor ſu lira,
y diziendo ſuſpira,
ay dulze gloria,
ay bella idolatria.

Tan amante de ſus flechas,
le tiene la hermoſa herida,
que qualquiera que deſpide
ſiente que la deſperdicia,
y diziendo ſuſpira,
ay dulze gloria,
ay bella idolatria.

Durmiendo, à Siquis contempla,
y à ſu hermoſa tyranìa,
rinde los altos tropheos
de ſu tranſcendencia miſma,
y diziendo, &c.

De ſu beldad en obſequio,
de Venus la ofenſa olvida,
que ſolo piedad tan noble,
borra tan ſagrada ira,
y diziendo, &c.

A ſu idolatrado dueño,
todo ſu imperio deſtina,
porque tenga la hermoſura
el dominio de la dicha,
y diziendo, &c.
A emulacion mas ſuprema,
ſu adoracion diviniza,
para eſtrenar el milagro
de hazer felizes la embidia,
y diziendo, &c.

LETRILLA XXV.

ESTRIVILLO.

SOLO es querer,
ò morir, ò padecer,
que el fino adorar,
que el puro ſervir,
es padecer, ò morir,
dichoſo el fervor,
que padece muriendo
la vida de amor.

CO-

COPLAS.

EL anſia del dolor,
fineza es del amar,
que acriſola en penar
los quilates mas puros del fervor,
y para dar primor al merecer,
ſolo es querer, ò morir, ò padecer.
Lo dulze del vivir,
liſongea el durar,
y ya es ſacrificar,
el amante deſeo de morir,
que en la reſignacion del ſer, ſin ſer,
ſolo es querer, ò morir, ò padecer.
Deroga el eſpirar,
las leyes del ſentir,
y amor halla vn morir,
ſin el preciſo rieſgo de acabar;
pues para fallecer, ſin fallecer,
ſolo es querer, ò morir, ò padecer,
Crece alternado ardor,

vno, y otro anhelar,
y el anſia del lograr,
es fineza con filos de rigor;
porque entre el aſpirar, y el merecer,
ſolo es querer, ò morir, ò padecer.
Eterniza el ſentir,
el guſto del dolor,
ſiendo el logro mayor,
la lid del batallar, y el reſiſtir,
que en duda de morir, ù de vencer,
ſolo es querer, ò morir, ò padecer.

LETRILLA XXVI.

ESTRIVILLO.

TODO es amor,
el Arroyo, la Eſtrella, y la Flor,
aprende, Tirſi bella,
de la Flor, el Arroyo, y la Eſtrella,
y verà tu rigor.

que nada es desden,
que todo es amor,
y llorando, ardiendo, espirando,
en christal, en incendio, en olor,
nada es desden, todo es amor.

COPLAS.

AQVEL arroyuelo,
galan de las selbas,
sus troncos inunda,
y sus Flores riega,
y amante celebra
con llanto de christal,
de Amor las penas.
Rayos esparciendo,
la amorosa Estrella,
à vozes ardientes,
la Aurora despierta,
y amante celebra
con ecos de explendor,
de amor las penas.

La

La Flor cariñosa,
al Sol galantea,
ardiendo à sus rayos
en dichosa hoguera,
y amante celebra,
con suspiros de olor,
de amor las penas.
Ama ingrata Tirsi:
pues à amar te enseña,
amando el arroyo,
la Flor, y la Estrella,
que amantes celebran,
en christal, luz, y olor,
de amor las penas.

§§§§§§§§§§§§
§§§§§§§§§§
§§§§§§§
***

LE-

LETRILLAS SACRAS.

LETRILLA I.

A SANTA THERESA.
de Jesvs.

COPLAS.

EN el Monte del Carmelo,
llora el Sol memorias vivas,
de aquella gran Madre ausente,
que es corona de su zima.
Assi llora, y assi canta,
que àsus ansias bien sentidas,
si les diò voz el afecto,
el dolor les diò armonias.
Donde sagrada Theresa,
te arrebatan Peregrina,
al solio de tu Corona,
las penas de tu fatiga.

Allà

Allà te elebas, adonde,
fi trono de Eſtrellas piſas,
mis luzes diſtante apaga,
que fallecen ſin tu viſta.
Aſtro ſuperior à todos,
del fuego de amor herida,
con la influencia arrebatas,
con las luzes vivificas,
Exhalacion ſoberana,
eſpacios mentales giras,
violento de amor milagro,
que aun quando falleces brillas.
Mas que del fuego en el centro,
llamas tu pecho conſpira,
y es impulſo que te inflama,
el dardo que te fulmina.
Todo el ardor es tu timbre,
toda la luz es tu ſilla,
y el Orbe de que te auſentes,
muere deſagrada embidia,

ESTRIVILLO.

MAS ay divina Amante,
como cabe en tu gloria,
y mi desdicha,
que estès tù ausente,
y que yo tenga vida.

LETRILLA II.

A LA MISMA SANTA.

ESTRIVILLO.

QVE dulze, que amable,
que suabe, que lebe,
es la herida de vn pecho,
si el alma la flecha, apetece
Teresa lo diga, que suabe pretende,
avivando la hoguera las plumas,
morir Mariposa con vozes de Phenix.

COPLÁS.

DE Divina inteligencia,
flechado vn harpon ardiente,
al coraçon de Theresa,
le alhaga quando le hiere.
Porque en amante pecho,
ha sido siempre
dicha morir à impulsos
de lo que quiere.
Soberano influxo el braço,
del alado Nuncio mueve,
porque à preceptos divinos,
siempre ay ministros celestes.
Solo porque consiga,
feliz dos vezes,
vnir à lo que influye,
lo que obedece.
En dulzes ansias fluctuaba,
Teresa amorosamente,
que à la vista de su causa,

era apacible su muerte.
Con que herida, y amante
logra igualmente,
vivir quando renaze
de lo que muere.
Al corazon la saeta
segundas alas ofrece,
con cuyas plumas el alma,
mentales espacios buele.
Como si en su cariño,
preciso fuesse,
que amor la hiziera, para
que ella se eleve.
Nebado jazmin su pecho,
al elado zierço vierte,
en desojados raudales,
muchos liquidos Claveles.
Siendo nueva hermosura
de sus verjeles,
para que mas se laben,
que se ensangrienten,
En rendidos holocaustos,

(Tereſa) en tus reverentes
cultos, la fee, Religioſos
votibos etnas enciende,
Cuya cumbre felize,
radiante, y fertil,
ſi verdores abraſſan,
luzes florezen.

LETRILLA III.

A LA MISMA SANTA.

COPLAS.

DEtente ſagrado impulſo,
que eſſe pecho enamorado,
ſe eſtà flechando aſsimiſmo
en cada deſeo vn dardo.
Suſpende la dulze herida,
que en amor tan elevado,
ſerà vna ternura el golpe,
y es mil anſias el amago.

Re-

Repàra entre las diſtancias,
que ay del coraçon al braço,
con que ſagrada impaciencia
flechas repite el cuydado.
Mira aquel conocimiento,
quan agudo eſtà paſſando
deſde lo alto del motivo,
à lo humilde del eſtrago.
Advierte aquella fineza,
que confuſſa, haze pedaços,
la memoria à beneficios,
no ay coraçon para tantos.
Obſerva el abatimiento,
con que primor tan arcano,
haze mas ſeguro el tiro,
quando haze menor el blanco.
Conſidera fabor puro,
que ſi es de Amor el alhago,
en el amor de Tereſa
le hallaràs tiraniçado,
Pero llega, hiere, abraſſa,
que aunque el objeto es tan alto,

sin los auxilios divinos,
son nada esfuerços humanos.

ESTRIVILLO.

LOGRA el impulso,
buele la flecha,
dispàra el arco,
que en el amor inmenso
ay mas amor para el enamorado.

LETRILLA IV.

A LA MISMA SANTA.

COPLAS.

ADONDE Teresa infante;
tus fervores te encaminan,
que por la edad, y el deseo,
te vas à morir sin vida.
Impaciencia fervorosa,

ma-

madruga tu fee entendida,
ſi al vſo de tu razon,
ſus exceſſos anticipas.
Inutilmente procuras,
infieles ſangrientas iras,
porque yà tu entendimiento,
tù voluntad martiriça.
Deſeos, y ſacrificios,
repites amante, y fina,
que es vn genero de muerte,
à quien ſiempre ſobran vidas.
La Corona de el martyrio,
ſi el Cielo te ſublima,
y por crecerla anelada,
te la niega conſeguida.
Rara contrapueſta Fenix,
nuevamente reſucitas,
de vna muerte, que no logras,
para otra muerte, à que aſpiras.

ES-

ESTRIVILLO.

O FELIZ vida,
que naziendo à morir destinada,
el mismo anhelar el morir te eterniça.

A LA MISMA SANTA
Recitado.

A Brasados Cherubes,
amantes del Amor enamorado
romped la esphera, penetrad las Nubes,
y con rapido buelo
descended à esse trono, dedicado
al honor de la Esposa mas amante:
vereis la tierra presumir de Cielo,
batid las alas, que en espheras sumas
saben bolar imaginarias plumas.
Descended, descended visiblemente,
al trinmpho del cariño mas ardiente,
al ardor mas suabe

de vn coraçon rendido,
de vn zelo fervoroso,
y vereis, que à las vozes de su esposo,
desde el Libano viene à coronarse,
la que oyò compararse,
su cabeça al Carmelo;
la que ascendiò hasta el Cielo,
en glorioſas primicias.
desde el Desierto, llena de delicias.
Mirad con que reciproco cuydado,
su amado esde ella, y ella es de su amado
su coraçon herido en los despojos,
de vno de sus cabellos, y sus ojos.
Atended sus ternuras, y primores,
veris al mismo amor morir de amores,
y en finas ansias puras,
oyreis fervores, hallareis dulçuras;
porque en doctrinas, y preceptos sabios,
se derramò la gracia por sus labios.
Y pues visteis su Amor, su Fè, su Gloria,
q̃ aplaude el zelo, el culto, la memoria,
no pareis, remontad el mental buelo,

y elevad ſacrificios haſta el Cielo,
el voto, el zelo, el culto, la memoria,
que venera ſu Amor, ſu Fè, ſu Gloria.

LETRILLA V.

ALA MISMA SANTA.

ESTRIVILLO.

CALLEN las Aves,
ceſſen las Fuentes,
paren los vientos,
que entre ſuſpiros del alma, Thereſa,
derrama el incendio;
y en vozes ardientes,
de dulzes lamentos,
ſe quexa, ſin quexa,
ſe abraſſa ſin fuego,
callen las Aves,
ceſſen las Fuentes,
paren los vientos.

COPLAS.

ETNA de Amor ſoberano;
arde de Thereſa el pecho;
y aunque le rompe la herida,
no por eſſo exala el fuego,
Que ſabiamente ſus anſias,
amando explica el ſilencio;
pues à vn no ſe atreve el labio
à conocer el tormento.
En la expreſsion cariñoſa,
de ſu dolor alagueño,
es la calma del deſmayo
eficazia del afecto.
Jesvs repite en gemidos,
amoroſamente tiernos,
y en las pauſas del ſolloço
ſe duplican los requiebros.
En el coraçon la flecha,
vè introducida ſu zelo,
y por doblar los fabores,

la guia à los penſamientos.
Quexoſa el alma del tacto,
buelve à mirar el objeto,
y en el lugar del ſentido,
coloca el entendimiento.
Parece que muere, y vive,
Thereſa, de eſtàr muriendo;
porque ſabe que las penas,
ſe miden por los deſeos.
Muera pues Thereſa, y viva
de la dicha de aver muerto;
reſucitando el ahogo,
con la evidencia del premio.

LETRILLA VI.

A LA MISMA SANTA.

ESTRIVILLO.

DE vn Cherubin abraſſado,
al impulſo ſuperior,

con

con flecha de amor herida,
ſuſpira Thereſa, ſin quexa, y ſin voz:
ay Amor!
ſolo tu hallas el guſto,
dentro del dolor:
ay Amor!
qual ſerà tu piedad
ſi es aſsi tu rigor.

COPLAS.

BLandamente ſe introduce,
tu alhago haſta mi fervor,
que à memorias de tu impulſo,
en la miſma herida ſe entra el coraçon:
ay Amor!
qual ſerà tu piedad
ſi eſtà aſsi tu rigor.
Todo el fuego ſuavidad,
nada violencia el ardor,
ſin encender el ſoſsiego,
iluſtran tus rayos la noble raçon:
ay Amor, &c.

in-

Incapàz de herida el alma,
zelos lediera el fabor,
à no traer la fineza,
tambié para el alma ſu inviſsible arpòn:
Ay Amor, &c.

Del beneficio la herida,
ſe enciende en ſanto furor;
que empieça agradecimiento;
y en fè del diſcurſo ſe haze elebacion:
ay Amor, &c.

Si en el Amor los objetos,
hazen la ponderacion,
que exceſſo no vence el ſer,
la amante Thereſa, y el amado Dios:
ay amor, &c.

ACTO DE CONTRICION.

SEñor, Dios, Criador, Redemptor mio,
que en esto s atributos os confiesso,
dominio, fè, ser, libertad; pues clamo,
como à Patron, Padre, Deydad, y Dueño.
Oìd mi debil voz, mi azento rudo,
porque en ansias ardientes buele al Cielo,
y mi pobre Oracion (1) à vuestra vista
se eleve como el humo del incienso.
Pequè, Señor, Pequè, (2) y ante vos mismo,
dos sacrificios hago, pues lo acuerdo,
vno el dolor de tan atròz delito,
y otro la confusion de mi respecto.
Yo, y contra vos? Ea Señor, quien duda,
que fue locura, frenesì, y que en ello,
todo el error fue culpa del juyzio,
que el furor no dà arbitrio en el afecto.
Yo hijo! vil verdugo de mi Padre?
Yo esclavo! infame azote de mi Dueño?

(1) *Psalm. 140. Vers. 2.*

(2) *Psalm. 50. Vers. 5.*

Yo fiel! cruel Apoſtata à mi Culto?
Yo rendido! ingrato à vn Dòn inmenſo?
Quien (ò Grã Dios) cõcederà à mis anſias
que ſe exaren (3) perennes mis lamentos,
en duro pedernal con buril bronco?
ò en lamina de plomo, pluma el hierro?
Yo, aquel q̃ fabricarõ (4) vueſtras manos,
y aquien como al vil lodo compuſieron,
dando à eſta inmaterial inculta forma,
vida, y miſericordia vueſtro aliento?
Contra vos, q̃ criaſteis fuego en rayos,
què diſteis (5) à la tierra fundamentos,
què libraſteis al ayre eſpacios vagos,
què ceñiſteis al mar limites ciertos?
Yo, hombre al fin (6) y de muger nacido,
de breve vida, y de miſerias lleno,
que naze flor, y como flor caduca,
que huye ſombra, y deſparece viento?
Contra vos, Dios, Supremo, Santo, Juſto,
Puro, Clemente, Sabio, Fiel, Inmenſo,
Inmutable, Infalible, Omnipotente?
(aun no lo he dicho?) cõtra vos, vos meſmo!
Yo la ignorancia! contra vos la ſcieucia?
Yo lo caduco! contra vos lo eterno?

(3) *Job. cap. 19. Verſ. 23. & 24.*

(4) *Job. c. 10. Verſ. 8. 9. & 12.*

(5) *Job. c. 38. Verſ. 4. 8. & 25.*

(6) *Job. cap. 14 Verſ. 1. & 2.*

¿Yo lo mas fragil! contra vos el fuerte?
¿Yo mas indigno! contra vos perfecto?
Pequè, Señor, Pequè, y eſtoy pecando;
contra razon, todo aquel mucho tiempo,
que preſente la culpa, y la congoxa,
ſabiendo que pequè, de anſia no muero.
Lagrimas ſon del alma, aquellas vivas
reflexiones del mal, que eſtàn hiriendo,
en deſtilada ſangre de la pena,
al corazon que anima ſacro fuega.
Suſpiros ſon las anſias que os embia,
el fervor peſaroſo de vn deſeo,
que reſignando, anima ſacrificio,
quanto rebelde conſpirò improperio.
No deſconfian, no, de hallar piedades,
mis temores, que aun ſiendo en eſte exceſſo
ofenſa vueſtra, ſer la culpa mia,
es mi eſperança ſer el perdon vueſtro.
Las diſtancias, grã dueño, las diſtancias,
que hazen mayores los atrevimientos,
hazen mas generoſos los indultos,
medidos à otro viſo los eſtremos.
Vos el fuerte Leon, el invencible
de Juda, de Iſraèl Gran Dios excelſo,

Dominador de todas las Naciones,
de las batallas, y las lides dueño?
Contra mì ? fragil barro, de vil polvo,
aviais de moſtrar el poder vueſtro?
(7) Contra vna hoja (7) que ſacude el ayre?
Job. cap. 13. *Verſ.* 25. conrra vna ariſta que deſprecia el fuego?
(8) Son vueſtros ojos (8) como los humanos,
Job. cap. 10. *Verſ.* 4. & 5. ò veis acaſo como miran ellos?
ſon vueſtros dias, como ſon los ſuyos?
ò vueſtros años, como nueſtros tiempos?
(9) No, Señor, vos ſois Dios (9) à cuya ira,
Job. cap. 9. *Verſ.* 32. nada reſiſte, y al miraros tiemblo,
que no hè de reſponder à vn ſemejante,
ni eſtàr en juyzio con mi igual eſpero.
(10) Breves mis dias ſon (10) y los de todos,
Job. cap. 14. *Verſ.* 5. en vos el fixo numero eſtà de ellos;
termino aveis preſcripto à los mortales,
que tranſcender no pueden ſus alientos,
(11) Acordaos (11) de q̃ es mi vida vn ſoplo;
Job. cap. 7. *Verſ.* 21. porque no me quitais pecado, y hierro?
ved, q̃ oy dormirè en polvo, y que mañana,
ſi me buſcais el no ſubſiſtir temo.
(12) Pues ſi la pequeñèz (12) de aqueſta vida,
Job c. 10. *Verſ.* 20. en que oy reſpiro, ha de acabar tan preſto,

per-

permitidme, Señor, aqueste espacio,
llorar mi culpa, y mi dolor à vn tiempo.

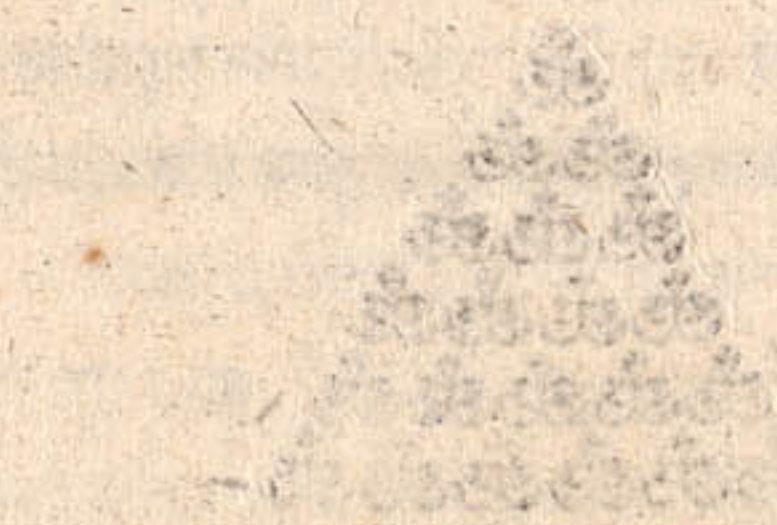
El plazo diò mi abuso à la sobervia,
que se mediò (13) para arrepentimiento,
y vuestra vista observa providente
de mis perdidos passos los progressos.

Quãto en mi està conozco, siento, ygimo
falte à vuestro temor: quando lo acuerdo;
horrorizada (14) el alma con el pasmo,
hiere vn temblor elado al sentimiento.

(13) *Iob c. 24. Vers. 23.*

(14) *Iob c. 15. Vers. 4. & cap. 21 Vers. 6.*

LAVS DEO.



IVVAS DEO

INDICE DE LAS OBRAS DE ESTE LIBRO.

A

ABrassados Cherubes, pag. 184.
A donde Theresa Infante, 182.
A esta venturosa herida, 165.
A la opugnacion violenta, 67.
Alerta, alerta Barqueros, 160.
Amante coraçon es el desmayo, 53.
Aquel feliz Paxarillo, 136.
Aunque los acasos Tirsi, 113.
A vn soplo debiò el ser el vidrio lebe, 6.

B

Bella divina Amarilis, pag. 100.
Berarda, de tu retiro, 105.
Bien hallado desengaño, 86.

C

Callen las Aves, pag. 186.
Con que veloz desengaño, 70.
Corazon, si la pena apetecida, 12.

D

Defiendes, Fabio, vn dictamen, pag. 89.
De la elevada cumbre, 141.
De las Aras del sossiego, 39.
Del fuego al trono, del incendio al Aras, 3.
De los incendios del Sol, 128.

De

De ominòſo Ciprès, el triſte adorno, pag. 51.
Deſde eſta ſoledad inhabitable, 35.
Deſde que nos deſpedimos, 73.
Detente ſagrado impulſo, 180.
De vn Cherubin abraſado, 188.
Dizen que ay amor, 156.
Dificil precepto Niſe, 110.
Diſcurria ayer las ſelvas, 56.
Disfraçado emboço bello, 98.
Donde vais afectos mios, 75.
Dulze adorado dueño de mi vida, 31.
Dulze memoria mia, 148.

E

El Mar arde, y activo el Elemento, pag. 25.
El que ayer fue corriente impetuoſo, 20.
El que diſimula amando, 83.
En el Monte de el Carmelo, 175.
En los Palacios de Siquis, 186.
Es el amar vivir la voluntad, 16.
Eſta copia de Tirſi prodigioſa, 14.
Eſtos afectos Tirſi disfraçados, 1.

F

Felis harpon que al ayre diſparado, pag. 11.
Filis, mayor dolor, pena mas rara, 21.
Filiz, no tiene voz la reverencia, 19.
Flecha inviſible, Tirſi diſparò, 22.

Fragrancia à la virtud el Sabio llama, 8.

H

Hermosa antorcha flamante, pag.132.
Hermosura discreta, 129.
Huye Tortola fina, 118.

I

Julio, bien que la humana inteligencia, pag.7.
Julio, de la razon mia, 116.

L

La fragil certidumbre de la vida, pag.17.
La morenica del alma, 158.
La sonora fuentecilla, 161.
Llanto soñado, en Amarilis fuè, 15.
Lloraba la niña incendios, 163.

M

Mas que pudiera el mismo pensamiento, pag. 18.
Milagro en quien mi anhelo suspendido, 13.

N

No ay en la vida, Fabio, dicha alguna, pag. 5.
Noble razon de vn cuydado, 143.
No en los Marmoles viven esculpido, 4.
No en vano, Tirsi, al coraçon retiras, 23.
No tienes de que quexarte, 78.

P

Precipicios de christal, pag. 139.
Primero adorno del Valle, 124.

Q

Que altiva se desvanece, pag. 126.

Que

Que dulze la Tortolilla, 150.
Que dulze, que amable, 177.

R

Reſpiraciones fragrantes, pag. 152.
Riguroſa Divina, 146.

S

Señor, Dios, Criador, Redemptor mio, pag. 191.
Si yo preſumiera, Tirſi, 95.
Solo es querer, 170.
Soñaba el amor que vía, 153.
Surcaba en braços de Paris, 134.
Suſpiraba vna Zagala, 167.
Suſpira Ruyſeñor, 131.

T

Todo es amor, pag. 172.

V

Vivìa yo de amor tyraniçado, pag. 24.
Vna paſsion, y vn ocio han fabricado, 2.
Vnica razon del rieſgo, 102.
Un Nobio deſſafiado, 121.

Y

Yà arde Numancìa, y ya el fuego, pag. 63.
Yà baſtan penſamientos engañados, 10.
Yo apetecì el dolor, yo fuì ſiguiendo, 9.
Yo que algun tiempo celebrè amoroſo, 28.

FIN.